

**El caso de Tanja Nijmeijer: consideraciones sobre el mito revolucionario y la
realidad de la ficción**

Máster en Historia del Mundo

Autor: Susana Maestre Botero

Tutor: Daniele Cozzoli

Septiembre de 2018

Palabras clave: *Microhistoria, Tanja Nijmeijer, FARC, Holanda, Colombia, Guerrilla, Género, Revolución.*

Resumen: el 2007 fue el año en el que la historia de Tanja Nijmeijer, una mujer de nacionalidad holandesa miembro del grupo guerrillero colombiano FARC, se hace pública. La divulgación de su caso sucedió cuando su diario íntimo fue capturado por el ejército y fueron publicados algunos de sus apartados por parte del gobierno. Así, a partir de dichos apartados y de la interpretación que los medios de comunicación y otras fuentes realizaron sobre los mismos, este trabajo intentó reconstruir su historia, las diferentes posibilidades que la condujeron a tomar sus decisiones revolucionarias de vida y develar aquello que el mundo desconocía de ellas. Para esto, se utilizó un enfoque microhistórico debido a los medios metodológicos y analíticos que éste otorga para ampliar el espectro comprensivo del caso, y facilitar el estudio de otras variables históricas que convergieron con el mismo. Entre ellas, el conflicto armado colombiano, la fuerza histórica del grupo guerrillero FARC, su relación con la cultura holandesa de finales del siglo XX y comienzos del XXI, así como la relación existente entre terrorismo y género.

Contenido

<i>Introducción:</i>	4
<i>Capítulo 1: Microhistoria</i>	5
<i>Capítulo 2: La historia de Tanja Nijmeijer</i>	10
2.1. <i>Entre Holanda y Colombia</i>	10
2.2. <i>Tanja en las filas de la guerrilla colombiana FARC</i>	22
2.3. <i>El diario de Tanja: intimidades de una mujer holandesa en la guerrilla</i>	24
2.4. <i>La batalla mediática: ficción, género y eurocentrismo</i>	41
<i>Capítulo 3: Tanja hoy</i>	54
<i>Conclusiones: ¿qué enseñanzas nos entrega el caso de Tanja?</i>	56
<i>Referencias bibliográficas:</i>	59

Introducción:

La pretensión de este trabajo es realizar un análisis microhistórico del caso de Tanja Nijmeijer, una mujer nacida en 1978 en Denekamp -Holanda-, quien decide enlistarse en el año 2002 en las filas del grupo guerrillero colombiano FARC. Su presencia dentro de este grupo armado se da a conocer a Colombia y al mundo en 2007, durante una emboscada del ejército al campamento donde se encontraba Tanja. Los soldados no sólo se llevan su diario sino también el computador del comandante del bloque Antonio Lozada, el cual contenía información secreta de la guerrilla de los últimos diez años. Entre ella, encuentran documentos de las milicias, del partido comunista clandestino de Bogotá, del proceso de negociaciones de paz entre 1999 y 2002 que se lleva a cabo en el Caguán, y, por último, información sobre los responsables e implicados en los intercambios humanitarios (Valencia & Zumpolle, 2010, p.25). Todo esto, como se verá más adelante, se haya consignado en el tipo de información que los medios de comunicación emiten en Colombia, tanto de las FARC como de Tanja. Debe recalcar, además, que el diario completo de la holandesa nunca sale a la luz, debido a que sus apartados fueron seleccionados expresamente por parte del gobierno. Esta situación, junto a los testimonios de Tanja en reacción a la publicación de su diario, nos permite conjeturar que la selección de los mismos tiene diversos intereses, los cuales, posiblemente, van más allá de contar su historia al mundo.

Así, el caso de Tanja se estudia con miras a profundizar no sólo en la excepcionalidad y particularidad de éste, sino también con la pretensión de ampliar el espectro histórico de la época que lo convoca. Partiendo de la base de que el análisis de su contexto y de la información que éste facilita puede ser un valor explicativo y esclarecedor de su realidad, de los motivos que la condujeron a enlistarse en una guerra que no le es propia y de la transformación de su pensamiento dentro de la misma. Bajo esta lógica, existe un interés de hacer justicia a este tipo de personajes a través de la reconstrucción de su vida, de las diversas posibilidades a las que se enfrentan y del momento histórico que los convoca. Así, la vida de Tanja, su sentido de la revolución y su anonimato, habrían permanecido intactos quién sabe cuánto tiempo de no haber sido emboscado y confiscado el bloque guerrillero donde se encontraba su diario íntimo. ¿Quién habría podido conocer la historia de una holandesa en la guerrilla colombiana? Sus padres, sus hermanas, sus cercanos, todos ellos asumen, para entonces, que estaba en el campo colombiano realizando trabajo social con campesinos. De la misma forma, Colombia, Holanda y el mundo nunca habrían podido

imaginar que una holandesa, de familia católica de clase media, dejara atrás su realidad dada -y construida- para ir a luchar con armas una guerra política ajena. Así, al iluminar la historia de Tanja, penetrando en las versiones contradictorias de la misma una vez publicado su diario, se pretende analizar por qué este caso es importante desde el punto de vista del historiador. Y para esto, se profundiza en la historia del conflicto colombiano y de las FARC; en la realidad histórica de Europa y Holanda a finales del siglo XX y comienzos del XXI; así como en la relación existente entre terrorismo y género.

Todo esto se realiza a través de un esfuerzo hermenéutico, donde el análisis crítico de las fuentes primarias y secundarias con las que se cuenta, puede posibilitar la develación de una realidad que es aparentemente inaccesible. Este esfuerzo reflexivo, además, se apoya en el concepto de indicios utilizado por Ginzburg, donde, a través de una serie de elementos particulares pueden encontrarse pistas relevantes para la comprensión de acontecimientos históricos más amplios. Así, como referentes conceptuales microhistóricos, se tienen en cuenta el libro *El Regreso de Martin Guerre* (Davis, 2013) y *El Queso y los Gusanos* (Ginzburg, 1999), de los cuales se extraen ciertos elementos teóricos clave. Entre ellos, el concepto de verdad como posibilidad histórica; el contexto como un *puzzle* a restaurar a partir del análisis de las fuentes limitadas con las que se cuenta; la participación activa del sujeto en su historia; y, finalmente, la inagotabilidad del fenómeno en términos de la imposibilidad de conocerlo en su totalidad. Además de esto, se incluyen en el análisis algunos conceptos específicos de historia de las mentalidades para permitir la ampliación del espectro de su análisis. Entre ellos, el difuso límite entre el concepto de ficción y realidad de Marc Bloch (2001); la teoría de construcción de los procesos ideológicos de Geertz & Lévi-Strauss (1971), así como la influencia de lo mítico en la formación de una mentalidad de George Steiner (1974). Y, finalmente, el concepto de sujeto y su relación con el poder estudiado por Foucault (1988).

Capítulo 1: Microhistoria

Entre sus diferentes significados, la verdad puede comprenderse como una realidad que encierra infinitas posibilidades históricas. Por ende, esta inconmensurabilidad de vertientes, el cambio perpetuo -conservando el concepto de Marc Bloch (1996)-, conduce al historiador a asumir un reto

científicamente peligroso. Como lo plantea Levi (2010), en una conferencia sobre microhistoria en La Universidad Veracruzana, el historiador trabaja sobre la parcialidad de la verdad. Y, si bien centra sus intereses investigativos en la realidad dada -en un pasado o presente histórico- nunca puede conocer, comprender o condensar la totalidad de dicha verdad. Bajo esta lógica, se observa un vínculo entre esta última y la microhistoria, porque ambas, tanto la verdad como el análisis microhistórico, admiten a través de la representación de un acontecimiento, la infinidad de formas interpretativas que pueden construirse en torno a éste. Serna & Pons (2000) siguiendo una línea teórica similar, establecen que la investigación microhistórica puede entenderse como un *puzzle* o un mosaico, el cual, a pesar de no tener límites y contornos definidos, puede representar una versión de la totalidad del fenómeno que pretende reconstruirse.

Pero más allá de un suceso particular y de sus formas diversas de manifestarse, el análisis microhistórico se enfrenta a otra variable que hace aún más ardua su pesquisa investigativa. A saber: las acciones que el ser humano lleva a cabo dentro de un momento histórico determinado. Levi (2010), en dicha conferencia, alude a este fenómeno, y establece que cualquier acción social es el resultado de una negociación entre las elecciones y decisiones dentro de una realidad específica, las cuales ofrecen innumerables posibilidades e interpretaciones para quien las estudia.

Ahora bien, además de reconocer la parcialidad de la verdad y de la impredecibilidad de las acciones de un ser humano en un contexto histórico, la microhistoria se ocupa de casos excepcionales normales. Este planteamiento utilizado por Grendi (1996), permite trascender la individualidad de un fenómeno, con miras a comprender una serie de elementos que emergen dentro de su propio contexto. Entre ellos, algunos de los que se tienen en cuenta en este trabajo hacen alusión a la esfera política, económica, cultural, social y mental del mismo. Por ejemplo, Davis, en su libro *El Regreso de Martín Guerre* (2013), conecta estas variables para realizar aproximaciones comprensivas a la identidad de las personas del siglo XVI; al análisis de sus prioridades; y a la concepción que tienen sobre el género, la ley y la religión. Donde, a través de estos nexos, logra suscitar debates y análisis críticos que amplían la comprensión de su fenómeno de estudio.

Además de esto, debido a la limitación de las fuentes de donde parte este tipo de análisis, el historiador se ve en la tarea de contrastar e incluir aquellos elementos o indicios (Ginzburg, 1999),

que permitan contrarrestar el obstáculo de la precariedad de fuentes con las que se cuenta. En el caso de Davis (2013), por ejemplo, ésta incluye en su microanálisis dos libros publicados después de la muerte de Arnaud du Tihl, los cuales poseen dos visiones diferentes de su historia. De esta forma, al exponer las posibles intenciones de ambos relatos y de las interpretaciones que del juicio se hicieron, la autora ofrece al lector un abanico de herramientas más amplio que favorece la comprensión del caso en cuestión. Ahora bien, con respecto al caso de Tanja, una situación relativamente similar acontece una vez algunos apartados de su diario son publicados por el gobierno y transmitidos por la prensa. Así, en respuesta a esta difusión informativa, dos libros se publican con visiones contrapuestas con respecto a los motivos que la condujeron a enlistarse en la guerrilla y frente a su forma de concebir a las FARC. Uno de ellos, titulado *Tanja, una Holandesa en la Guerrilla* (Valencia & Zumpolle, 2010), denuncia la crudeza de la guerra, la visión romántica de Tanja de la guerrilla antes de hacer parte de ella, y en últimas, las profundas repercusiones de ser miembro de las FARC. El otro, *La Vida no es Fácil, Papi* (Botero, 2011), por su parte, construye una apología de las FARC y afirma reiterativamente las convicciones ideológicas revolucionarias de Tanja.

Ambas publicaciones generan, en consecuencia, dos visiones frente al mismo caso contradictorias, las cuales pueden dar cuenta de ciertas discordancias interpretativas frente al caso en cuestión. De manera que este tipo de divergencias se tienen en cuenta en este análisis microhistórico, con la pretensión de analizar el alcance y las implicaciones de las mismas. Donde se puede observar cómo dichas inconsistencias no sólo hacen parte de la visión de mundo de los autores que escriben estos libros, sino que también comprenden un espectro mucho más amplio, que abarca tanto a Colombia, Holanda, las FARC, a la misma Tanja y a lo que el mundo piensa de ella en general. En este sentido, a través de su análisis, el lector puede observar cómo este caso parece ampararse en una profunda paradoja, la cual, a medida que se profundiza más en ella, continúa ampliando y expandiendo su propia naturaleza. En consecuencia, para poder asumir el reto paradójico de este caso, se comparte el concepto de verdad de Davis (2013), donde se acepta la posibilidad de una coexistencia paralela de verdades múltiples y mutuamente incompatibles.

Por otro lado, otro de los principios de esta corriente historiográfica que son de utilidad en el presente trabajo radica en el esfuerzo por permitir la emergencia, a través de un caso excepcional, de aspectos de la vida cotidiana, de la cultura en la que está inmerso un ser humano, y del espíritu

de una época, los cuales pueden ser omitidos o pasados por alto en otro tipo de análisis históricos. Así, Ginzburg (1999), basándose en la teoría de la circulación cultural de Bachtin (1967), desarrolla un análisis de las convergencias entre las concepciones disímiles entre masas diversas - cultura popular y alta cultura- (Ginzburg, 1999). Aludiendo a la influencia recíproca entre la cultura de la clase subalterna, por un lado, y de la dominante, por otro. En el caso de *El Queso y los Gusanos*, el autor utiliza como referentes analíticos la postura de un molinero como Menocchio y su afinidad o discrepancia con la de aquellos grupos intelectuales de la época -religiosos y naturalistas-. Y, en el caso de este trabajo, se tienen en cuenta diferentes visiones culturales, entre ellas, la de Tanja, la de las FARC, la profesada por los medios de comunicación, así como la visión de aquellas entidades ajenas al conflicto armado que también participan en la construcción de interpretaciones con respecto a la historia de Tanja.

Ahora bien, en sintonía con dicha reciprocidad en la transmisión cultural, el análisis de las relaciones sociales dentro del marco individual del personaje, es también de especial importancia. Así, en línea con la concepción de las relaciones sociales de Grendi (1995), en este trabajo se le concede un papel importante al contacto del ser humano con los grupos humanos a los que pertenece. En este caso, se alude a su familia; los grupos de jóvenes con quienes Tanja comparte el *squat* y realiza manifestaciones durante su período universitario en Groninga; las personas que conoce en Pereira durante su práctica universitaria; y el grupo FARC. Esta mirada investigativa, atenta al ámbito social al que pertenece un individuo, permite reconstruir los diferentes nexos relacionales, los cuales facilitan la observación de aquellas elecciones y estrategias individuales utilizadas en un contexto histórico determinado (Grendi, 1995).

De manera paralela, la microhistoria, al profundizar en la esfera cultural de un caso particular, se ve en la tarea de realizar distinciones y convergencias de los límites existentes entre los patrones culturales y la mentalidad de una época. Esto, no con el fin de excluir ambos elementos entre sí, sino de adentrarlos y acercarlos al discurso histórico construido desde un análisis micro. Como lo plantea Ginzburg (1999), los estudios históricos sobre la mentalidad o psicología colectiva de una época, suelen caracterizarse por aquello oculto, inconsciente o sombrío que impacta y configura determinada visión de mundo. Así, este aspecto permite develar “los múltiples hilos con que un individuo está vinculado a un ambiente y a una sociedad históricamente determinados” (Ginzburg, 1999, p. 12). Pero además de lo no consciente, existe cierta autonomía en la lógica del

funcionamiento mental (Duby, 1980), la cual favorece la comprensión de aquellos silencios inherentes a las fuentes de este análisis. Así, con el debido respeto que merece, la mentalidad es reconocida en este trabajo, no sólo por la utilidad antes descrita, sino por la disciplina de base de quien escribe estas líneas. De ahí que compartamos la frase de Bloch en lo referente a la participación de la psicología en la historia: “Los hechos históricos son, en esencia, hechos psicológicos” (2001, p. 177). Pero reconociendo, por supuesto, que no debe limitarse un caso histórico de esta envergadura únicamente a reacciones mentales como determinantes de lo acontecido. Puesto que puede caerse en el error de subestimar las demás variables intervinientes - materiales, racionales y conscientes- del caso en cuestión.

Así pues, para el análisis de las bases conceptuales antes descritas, en este trabajo se utilizan como herramientas interpretativas transversales un constructivismo consciente y una perspectiva antiescéptica (Pons & Serna, 2000). La primera de ellas, en términos de que no bastan las evidencias epistemológicas tradicionales para analizar crítica e históricamente un fenómeno de pequeña escala que cuenta con fuentes limitadas; y la segunda, en relación a que los recursos interpretativos que se elijan, dependen necesariamente del fin perseguido en el análisis micro. Reconociendo, naturalmente, los límites inherentes al estudio de un ser humano particular debido a la porosidad de su yo (Pons & Serna, 2000, p. 236). Así, en línea con lo descrito hasta el momento, la definición de microhistoria que más puede acercarse a la pretensión de este trabajo es la siguiente:

La microhistoria sería una práctica basada en la reducción de la escala de observación con el fin de reconstruir lo vivido, esto es, con el fin de reconstruir esas vidas individuales que han quedado registradas y que pueden ser exhumadas mediante el nombre de los sujetos que las protagonizan. (Pons & Serna, 2000, p. 239).

Son pues, estos preceptos teóricos básicos los que rigen el análisis microhistórico que se desarrolla a continuación. Un análisis que, en últimas, pretende realizar -como ya se ha dicho- un estudio microhistórico aproximado a aquél realizado por Ginzburg (1999) y Davis (2013), y que procura comprender una serie de elementos históricos que emergen bajo este tipo de lente metodológico. Así, en sintonía con la reconstrucción de la vida de Menocchio que realiza Ginzburg (1999) a partir de las minutas del proceso inquisitorial realizadas a su personaje, en el presente trabajo, utilizamos los apartados -limitados- del diario de Tanja que el gobierno hace públicos, así como las

interpretaciones mediáticas y las de otras fuentes relacionadas al caso. Esto, con miras a reconstruir una vida analizada a pequeña escala que, en su particularidad, puede manifestar las paradojas de lo general. Y, de esta forma, aportar mayor claridad frente a las prioridades y la configuración identitaria de Tanja y de aquellos pares que comparten su visión; de la cultura de Holanda como facilitadora o inhibidora de este tipo acciones revolucionarias; de la fuerza mitológica de las FARC para sus miembros, así como el profundo rencor gestado en personas ajenas al grupo; de la relación entre género y terrorismo; y de la participación mediática como representante de una cultura específica que dista de otras presentes dentro de una misma sociedad.

Así pues, con la timidez y las debidas precauciones que vienen al caso, lo que se ofrece a continuación es un estudio microhistórico, el cual es “en parte, mi invención, pero una invención controlada firmemente por las voces del pasado”. (Davis, 2013, p. 21).

Capítulo 2: La historia de Tanja Nijmeijer

2.1. Entre Holanda y Colombia

Tanja Nijmeijer, nace en Denekamp, en la provincia de Overijssel, en un pueblo al nordeste del país el cual queda justo en la frontera con Alemania. La ciudad donde pasa su infancia y adolescencia tiene aproximadamente 10,000 habitantes, donde el 70% de ellos son católicos y el 30%, protestantes (Valencia & Zumpolle, 2010, p.48). Actualmente, la religión continúa siendo una de las fuerzas imperantes de la ciudad, aunque según esta fuente, Tanja en su juventud abandona sus creencias religiosas. Esta mujer crece con sus padres -Hans y Hannie- y sus dos hermanas -Emmy e Irene-. Hans es técnico en construcción y Hannie solía trabajar en una tienda. Emmy, la mayor de las tres hermanas, es trabajadora social; e Irene, la menor, es enfermera. A grandes rasgos, esta es una familia de clase media, de religión católica y declarada por sí misma como políticamente independiente. La vida de todos sus miembros parece no transcurrir con ningún tipo de molestia -económica, social, familiar, política o religiosa-.

Ahora bien, desde los 60's en adelante, el espíritu político y cultura de las Países Bajos se enfrenta a una profunda transformación. El movimiento Provo entre 1965 y 1967 parece traer de vuelta el anarquismo, y entre su resistencia, la lucha contra la masificación del hombre como producto de

la modernización es uno de sus pilares (Rooy, 2015). En consecuencia, este tipo de actitud más crítica con respecto a los valores y a las instituciones tradicionales de la sociedad, junto con un clima cultural general de los años 60's contribuye al descontento social por parte de los holandeses. Así, para finales de esta década los diferentes grupos de contracultura, entre ellos revolucionarios socialistas, realizan alrededor de todo el país un sinnúmero de manifestaciones, huelgas y demás en contra del orden establecido (State, 2008). La fuerza de este tipo de movimientos es tal, que logra impactar y transformar la realidad política del país. Ocasionando el ingreso de nuevos partidos con tendencia de izquierda, como el Partido Socialista Pacifista (PSP) y el Partido Político de los Radicales (PPR). El PPR, por ejemplo, a finales de los 80's crea la Izquierda Verde o GL - GroenLinks- promotora de temas medioambientales y pacifistas.

En consecuencia, para comienzos del siglo XXI, debido a lo acontecido desde los 60's en adelante, el país se convierte en pionero en lo concerniente a cuestiones socioculturales controversiales (State, 2008, p. 233). El hecho de ser el primer país en aceptar el matrimonio entre personas del mismo sexo, así como la posibilidad de estas parejas de adoptar hijos de nacionalidad holandesa, y la legalización de la eutanasia y el suicidio asistido, son claros ejemplos de los orígenes de la emergencia de dicha reputación. Así, si bien los holandeses en general parecen dejar de sentir una lealtad incuestionable por las tradiciones culturales, transformando, en consecuencia, la consciencia colectiva del país desde la segunda década del siglo XX, en aquellas regiones más pequeñas y rurales -como Denekamp- esta transformación no es significativa. De hecho, los estándares sociales y morales conservadores, a diferencia de lo acontecido en las grandes ciudades, permanecen relativamente estables (State, 2008, p. 218).

Según la información recolectada por Valencia & Zumpolle (2010), Tanja cursa sus estudios secundarios en el Twens Carmel College y, a sus 18 años, viaja a Groninga a realizar sus estudios de grado en filología hispánica en la Universidad de Groninga. Podemos suponer que esta transición representa para ella un profundo cambio en su contexto vital. Así, sabemos que cuando Tanja llega a Groninga, esta ciudad posee alrededor de 20,000 estudiantes; además, es mucho más grande en comparación a su antiguo lugar de residencia; y su ambiente universitario y juvenil se percibe a simple vista. De hecho, Groninga posee la edad media de población más baja en todo Holanda. La energía, vitalidad y protagonismo juvenil, son algunas de las características de esta ciudad, a diferencia de Denekamp, donde la tranquilidad y la rutina parecen ser los rasgos

distintivos de la misma. Se dice que, en Groninga, la noche pertenece a los jóvenes y nunca descansa, y es precisamente en medio de la noche, según Valencia & Zumpolle (2010) donde Tanja comienza a escuchar una visión diferente de lo político. Según esta fuente, entre los discursos juveniles con los que se encuentra allí, se denuncia el abuso de poder por parte del estado y la explotación del sistema capitalista.

Dicha cultura juvenil de Groninga también es descrita por el reportero Remco In't Hof del diario regional holandés *Nieuwsblad van het Noorden*, en un artículo publicado en 2007 por el semanario colombiano *Semana*. En él, se especifica cómo este reportero conoce de primera mano el mundo juvenil de dicha ciudad y donde, además, tiene la oportunidad de observar a los okupas, “agitando las banderas del altermundismo, la anarquía, la izquierda radical y el antiimperialismo” (*Semana*, septiembre 8 de 2007). Así, de manera progresiva, según dicho semanario y las fuentes de Valencia & Zumpolle (2010) durante su época universitaria, Tanja se suma a diversos grupos que se oponen al sacrificio de animales y que promueven la preservación del medio ambiente. Desde este momento, desde su experiencia en Groninga, comienza a percibirse uno de los nexos más próximos entre su realidad y lo que sería de ella unos años después en las filas de la guerrilla colombiana FARC.

Además, Valencia & Zumpolle (2010) relatan que Tanja vive en un cuarto de alquiler universitario, pero al poco tiempo conoce en un bar a Christiaan (un miembro de los okupas) quien le habla sobre las ventajas de vivir en una casa tomada. Así, según la fuente, se une a esta práctica -la cual es frecuente en Holanda desde los 60's-, se va a vivir a una de ellas en la calle Eerste Drift, y allí permanece por tres años. Esta casa no sólo hace las veces de residencia, sino que sirve de centro de reuniones para los diversos grupos de activistas -influidos por movimientos de izquierda-; de restaurante comunal (vegetariano); de tienda de donación de ropa; y de imprenta para promover las ideas y eventos de los okupas (Valencia & Zumpolle, 2010, p. 45).

Ahora bien, ¿podemos llamar este período en la vida de Tanja como su primera transgresión? Existen algunos argumentos que pueden dar cuenta de que este momento de su vida no puede definirse únicamente por el hecho de tomar una casa, ser vegetariana y abogar por el bienestar social. Así, sus acciones parecen dar indicios de cierta tendencia por irrumpir en el orden establecido de la sociedad. Por ejemplo, sabemos que a los propietarios de las casas tomadas por

los estudiantes, los llaman popularmente “huisjesmelker” -ordeñadores de casas-, y el hecho de tomar una de ellas puede representar una forma de contrarrestar los beneficios de esta clase social. Este último punto puede apoyarse en el hecho de que la decisión de Tanja de vivir en un *squat* no tiene fines económicos per se. No existe una necesidad económica de ahorro puesto que, como se menciona, su familia pertenece a la clase media holandesa y puede permitirse pagarle una habitación estudiantil a Tanja. La introducción al vegetarianismo, por otro lado, parece que tampoco se enfoca necesariamente en llevar un estilo de vida más saludable o en compartir una ideología que se encarga de preservar la vida de los animales y el medio ambiente. Por ejemplo, sabemos que antes de llegar a Groninga consume carne animal y como miembro de la guerrilla vuelve a hacerlo. De hecho, en el libro que Jorge Enrique Botero (2011) construye a partir de una serie de entrevistas con Tanja, esta última enfatiza cómo en la selva, dependiendo del abastecimiento de recursos alimentarios, en ocasiones deben comer mico y, además, especifica cómo una de las labores que en ocasiones debe ejecutar consiste en matar y despresar vacas u otro animal de la selva.

De la pelada de la vaca no se salva una [sic] tampoco. En la guerrilla comemos mucha carne y a nosotros nos toca matar toda vaca que entra [sic]. Toca meterle el cuchillo, eso al principio a mí me daba pesar, asco, de todo. Pero como una come carne, le toca pelar vaca, es una tareíta que no me gusta. (Botero, 2011, pp. 87-88)

Por otro lado, frente a la celeridad con la que Tanja se suma al grupo de los okupas, podemos suponer que ésta se debe a algunos rasgos ideológicos afines previos gestados en Denekamp pero que, debido al contexto de la ciudad (más conservadora que Groninga), su manifestación había sido contenida hasta entonces. La pequeña población, la ausencia de una masa de jóvenes tan imperante como en Groninga y los mandatos preestablecidos de la vida colegial y familiar, pueden haber influido en la latencia de ciertas inquietudes ideológicas y en la estructuración de los valores y la moralidad de Tanja. Ahora, si bien no se tiene constancia de la restricción ideológica que pudo tener Tanja en su infancia y adolescencia, podemos suponer que la cultura imperante de Denekamp, manifiesta en su familia y en la sociedad, ejerce sobre ella cierto silenciamiento de sus propias inquietudes de pensamiento.

Ahora, existe otro supuesto que nos puede permitir conjeturar sobre su interés de irrumpir en el orden natural de su vida. En algunas de las entrevistas realizadas por Valencia & Zumpolle (2010) en Holanda a personas cercanas a Tanja, una de sus confidentes relata su interés de hacer cosas diferentes a lo esperado por la sociedad. Su confidente de infancia -a quien le dan el nombre Emmy- cuenta que Tanja le sugería que “rompieran el molde” y no siguieran el camino que las mujeres holandesas de clase media solían seguir: carrera profesional, trabajo estable, autonomía económica, un matrimonio y una familia (2010, pp. 50-51). Pero en Denekamp sus ideas son sólo eso, ideas. Allí, su contacto con nociones revolucionarias, con tendencias políticas o con críticas económicas al sistema capitalista es casi nulo, o al menos no se tiene constancia de esto. De hecho, no había acontecido una agitación política de cualquier naturaleza ni un enfrentamiento entre ideas contrapuestas hasta que Tanja parte a Groninga. Y, aunque el espíritu tras la caída del Muro de Berlín emerge cuando ella tenía once años, no hay fuentes que permitan hipotetizar que Tanja se viera reflejada en él.

Aun así, existe una versión que puede vincular a Tanja con las revoluciones y los movimientos guerrillero existentes en Latinoamérica. Aunque ella no hace referencia a esto en su diario ni en la entrevista que le realiza el periodista Jorge Enrique Botero en 2010, Valencia & Zumpolle (2010) establecen que Tanja asiste a diversas reuniones de solidaridad de estos movimientos en Holanda. Según esta fuente, en 1999 Tanja se presenta a un evento del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en Ámsterdam (Valencia & Zumpolle, 2010, p. 55). A este evento también acude un colombiano -Óscar Villalba- quien, según esta versión, entabla una conversación con Tanja. Óscar había sido miembro del partido político colombiano de la Unión Patriótica y buscaba personas que pudieran ayudar con el proceso de paz que en ese momento estaba comenzando sus negociaciones en el Caguán. En su conversación, según esta fuente, Óscar le narra a Tanja su historia como víctima del conflicto armado del país y le ofrece información de personas con las que puede contactarse en un eventual viaje a Colombia (Valencia & Zumpolle, 2010, pp. 58-63). Posterior a esto, se supone que asiste a otros eventos de solidaridad realizados en Ámsterdam y La Haya. Según Valencia & Zumpolle (2010), en ellos conoce a tres colombianos más y uno de ellos -Carolina- quien es miembro del comité internacional de las FARC, habla sobre las negociaciones del Caguán (2010, p. 65). Así, los contactos con Colombia parecen crecer para Tanja, aunque su conocimiento de las FARC no lo suficiente.

Ahora bien, no debe sorprender que existiera este tipo de reuniones en Europa. Entre los 80's y 90's se presencia un ánimo protector de la guerrilla en el continente europeo. De hecho, para ese momento, existen diferentes entidades que colaboran con la causa política de las FARC, como ONG, iglesias católicas y líderes políticos de izquierda. En parte, esto se debe a que la imagen colombiana en Europa estaba permeada por el exterminio en masa de los miembros del partido comunista Unión Patriótica, así como por el narcotráfico y el paramilitarismo. De hecho, muchas víctimas llegan exiliadas a Europa y allí cuentan su historia. Además, según un artículo publicado en *Semana* en 2008, se especifica que más de 200 organizaciones colaboran con las Farc en Europa antes de la prohibición de su apoyo por parte de la ONU en 2002, cuando la naturaleza de la organización se cataloga como terrorista (*Semana*, febrero 16 de 2008).

Hasta aquí emergen diversas piezas sueltas de la historia de Tanja, las cuales, si bien parecen tener nexos entre ellas, no permiten develar el motivo originario que la conduce a tomar este tipo de acciones. Por el momento las fuentes indican que Tanja vive en un *squat*, cambia su dieta por una de tipo vegetariano, dona prendas de vestir a quien lo necesita y asiste a eventos convocados por revoluciones latinoamericanas. ¿Cuál era el interés oculto detrás de este tipo de acciones? Y ¿Qué la conduce a vincularse con este tipo discursos y grupos? Las pistas siguen siendo difusas y otorgan poca claridad al respecto. Pero sí puede haber hasta ahora ciertas huellas comprensivas frente a la tendencia lógica implícita en este tipo de acciones aparentemente aisladas. Así, todas ellas parecen compartir, en últimas, un quiebre o una transformación del orden establecido en el mundo. Ya se ha hablado de este punto en lo concerniente a su vida y prácticas en el *squat*; y en esta línea, podemos suponer que, si la defensa ideológica de un grupo guerrillero aboga por cambiar el orden político de su mundo circundante, quien asiste a un evento de esta naturaleza, puede compartir, por lo menos un poco, este tipo de pretensión. De hecho, el mismo nombre de las reuniones - eventos de solidaridad- puede dar cuenta de ello. Bajo esta lógica, lo mínimo que un espectador debe experimentar para asistir a uno -aparte de simple curiosidad-, parece ser cierta simpatía por lo que allí se discute. Ahora bien, nótese una novedad interesante que emerge en este punto: la ampliación del espacio geográfico en la voluntad de transformación de dicho orden. Cuando Tanja asiste a estos eventos de movimientos revolucionarios, la traslocación del orden se expande desde Holanda hasta América Latina.

Pero estos supuestos hasta ahora planteados parecen no estar presentes en los recuerdos que Tanja posee de su pasado, y tampoco los relaciona con su decisión de ir a realizar su práctica universitaria a Colombia, donde da clases de inglés a estudiantes del colegio Pino Verde. Y si lo están, parece no hilar su vida en Holanda con lo que viene después en Colombia. “Yo estudiaba lenguas romances... y fue por eso que me apunté al trabajo en Pereira. Y también, claro, porque quería saber cómo era el mundo más allá de Europa” (Botero, 2010, pp. 28-29). Esta es la respuesta que da cuando el periodista Jorge Enrique Botero le pregunta por qué llega a dicho país. Pero este tipo de accidentalidad en su decisión debe analizarse con mayor detenimiento. Hasta este momento se sabe que Tanja está al tanto sobre el conflicto violento por el que atraviesa Colombia. En esta misma entrevista, ella relata cómo una profesora de la Universidad de Groninga la alerta sobre las FARC, y también un funcionario del consulado de Colombia en La Haya le advierte de la guerra que se presencia en el país. No obstante, continúa con su decisión. ¿Por qué persiste en esta iniciativa? ¿qué podía estar motivando a Tanja a poner en riesgo su propia vida, dejar lo construido en Europa y viajar a un país en guerra? Podemos presumir que hay algo insospechable y oculto en su respuesta “saber cómo era el mundo más allá de Europa”.

En esta línea, existen ciertas pistas que pueden permitir continuar con la búsqueda de estos motivos incognoscibles. En primer lugar, una vez Tanja llega a Pereira y comienza a escuchar a los medios de comunicación, profesores y demás personas de la ciudad hablar peyorativamente de la guerrilla, sus inquietudes frente a la misma parecen aumentar. Esta peculiar curiosidad la pone de manifiesto en su entrevista con Jorge Enrique Botero, donde plantea sus interrogantes de la siguiente forma: “¿por qué si la guerrilla es tan mala tiene tantos combatientes?” (2010, p.29) Naturalmente, podemos esperar que un extranjero con desconocimiento del contexto político, social e histórico de un país, reconozca lo que escucha de los nativos como cierto. Más aún cuando lo que se piensa frente a determinado tema posee una línea de pensamiento común entre diferentes grupos de personas -medios de comunicación, profesores, vecinos y demás-. Pero Tanja, en contra de lo esperado, duda de la información que la sociedad colombiana le entrega frente a las FARC. Así, parece ser que el difuso límite entre ficción y realidad estudiado por Bloch (1949), se nos hace visible en el caso de Tanja. Esto, puesto que para lo que la sociedad colombiana es natural ver, parece no ser natural para ella. Incluso, su curiosidad frente al grupo guerrillero es tal que decide hacer su tesis de grado sobre un análisis comparativo del gobierno de las FARC en el Caguán y el gobierno colombiano. Muy a pesar de este escrito, su tesis es inaccesible.

Ahora bien, todo lo descrito hasta ahora hace parte de la vida de Tanja sin un contacto directo -o al menos cercano-, con las FARC. Su configuración ideológica y el curso de su pensamiento, por el momento, conservan una autonomía frente al grupo guerrillero. No obstante, progresivamente, comienza a adquirir más conocimiento sobre el mismo. De hecho, según Valencia & Zumpolle (2010) y el documental dirigido por el productor holandés Leo de Boer (2010), durante sus estancias en Colombia, Tanja asiste a reuniones con el grupo Juventud Comunista en Pereira, donde se discute el proceso de paz entre las FARC y el gobierno del presidente de entonces, Andrés Pastrana; también participa en el surgimiento del partido político guerrillero -Movimiento Bolivariano- donde el vocero del mismo era el jefe máximo de las FARC, Alfonso Cano (1948 - † 2011); y a la Caravana por la Paz en Santander y Bolívar. Ella misma, en una entrevista realizada en 2012 por el periodista norteamericano Dick Emanuelsson durante las negociaciones de paz en La Habana, recuerda que cuando regresa a Holanda por última vez ya "tenía ideas revolucionarias en la cabeza, quería luchar contra el capitalismo, contra el neoliberalismo". Además, relata cómo sus intereses ya no pueden satisfacerse estando en Holanda:

La gente... vive bien con su social democracia... nos poníamos a vender periódicos en las calles y eso no pegaba... entonces yo pensaba, Latinoamérica es un centro de lucha en el mundo... Colombia, dentro de ese centro de lucha, tiene el movimiento guerrillero más grande del mundo... quiero irme para Colombia... no pensaba ni ingresar... yo quiero ver cómo los colombianos van a hacer la revolución (Emanuelsson, 2012)

Aquí se observa un gran salto en términos de las claridades que toma Tanja frente a algunos de sus intereses vitales. En este punto de su vida, con 23 años, reconoce su vehemencia por viajar a Colombia y "ver como los colombianos van a hacer la revolución". Nuevamente, se observa el interés -antes más atenuado- de trastocar el orden establecido. Pero aún Tanja no posee una intención consciente de enlistarse en las FARC. ¿Por qué, entonces, decide cambiar su postura de observador indirecto de la revolución a un actor directo en la lucha armada? Parece que esta respuesta es tan esquiva que Tanja tampoco puede ofrecerla con claridad. En su entrevista con Botero, declara lo siguiente frente a su decisión de regresar a Colombia por un tiempo indefinido: "yo en esa época no tenía muchas bases para explicar lo que quería, era como un sentimiento de justicia social... yo quería que el mundo cambiara" (2010, p.30). A partir de esta respuesta cabe preguntarse: ¿es posible que Tanja se hubiera identificado con los fines ideológicos de justicia

social que las FARC promovían? Y por ende ¿es posible que éste haya sido el motivo que la condujera a hacer parte de la guerra? Las fuentes que se tienen dan una respuesta negativa a esta hipótesis.

Según dos fuentes, dentro del pequeño grupo de personas colombianas que asisten a la Caravana por la Paz -la mayoría de participantes son extranjeros-, están presentes dos guerrilleros incógnitos vestidos de civil, pertenecientes al grupo guerrillero ELN (Ejército de Liberación Nacional). Tanja, siendo miembro de esta caravana, tiene la oportunidad de hablar con ellos a solas, según la versión de Felipe, un guerrillero de las FARC desmovilizado que asiste a esta caravana de civil (Valencia & Zumpolle, 2010) y (Leo de Boer, Acorralando a Tanja, 2010). Estas personas le ofrecen información no sólo del ELN y de las FARC, sino de las diferencias ideológicas y políticas entre ambos grupos. Con respecto a las discrepancias entre éstos, establecen que las FARC se constituye como un ejército de reclutamiento en masa, donde su principal objetivo no es sólo atacar al enemigo -el ejército y el estado- sino controlar la población y el territorio colombiano por medio de las armas. Por otro lado, el ELN, se estructura en pequeñas comisiones -grupos de diez o quince personas- donde tienen como objetivo promover un trabajo de tipo político y social con las comunidades, y su pretensión radica en que el control del territorio se da a partir de la educación y el ejemplo y no a través de la fuerza (Valencia & Zumpolle, 2010, p. 101).

Ahora bien, antes de continuar con lo que acontece después en el curso de la vida de Tanja, merece la pena profundizar en el contexto histórico que hay detrás de esta comparación entre guerrillas colombianas. Así pues, desde 1958, tras la conformación del Frente Nacional, cuando los partidos políticos Liberal y Conservador dejan de luchar entre sí y deciden -a modo de tregua- alternarse el poder del país cada cuatro años, la violencia en Colombia toma un nuevo rumbo: la lucha contra diferentes grupos armados, como guerrillas y autodefensas. De esta forma, los movimientos guerrilleros colombianos de los 50's nacen en respuesta a las persecuciones violentas -generalmente lideradas por sujetos adheridos al Partido Conservador-, con miras a expulsar los miembros del Partido Liberal. Para ese momento, dichas persecuciones se centran sobre todo en los miembros rurales de este partido, y adquiere mucha más prominencia durante la expansión de la agricultura capitalista y del latifundio tradicional (Zuleta, 2015, p.122). En consecuencia, en el trasfondo de este escenario guerrillero se asienta una profunda inconformidad por el acuerdo pactado en 1958. Esto, debido a que dicha alternancia en el poder, lejos de tener un ánimo

comprensivo contra posturas políticas diferentes, hace las veces de dilación, donde cada partido posee la oportunidad de reinar y destruir aquello que el otro había hecho en su anterior mandato.

A partir de este trasfondo, en los 60's, estos movimientos guerrilleros experimentan una transformación en su objetivo de lucha. En consecuencia, cada guerrilla comienza a promover un enfoque ideológico, organizativo y estratégico particular; no obstante, en todas permanece, en esencia, un ideal común, aunque ciertamente diferente al de los movimientos guerrilleros de los 50's. A saber: la lucha contra el sistema y no contra el gobierno (Zuleta, 2015, p.124). En el caso de las FARC, por ejemplo, el lema básico para la justificación de su movimiento radica en la frase de Clausewitz, profesada para entonces por su ideólogo principal -Jacobó Arenas-; estableciendo que la guerra no es más que la continuación de la política por otros medios (Deas, 1995, p.23). Aunque, en últimas, este lema también puede darnos a entender un interés de construir un estado paralelo al existente, motivo por el cual, el contexto de guerra permanente parece ser la única vía si se pretende llegar a dicho fin. De hecho, la guerra de Colombia contra las FARC ha sido históricamente la más extensa del continente. El ELN, por su parte, construye su lema a partir de la consigna de revolución del 26 de Julio "Patria o Muerte", y queda consignada en la siguiente frase: "Hasta la muerte, venceremos" (Zuleta, 2015, p. 129).

Pero las diferencias entre ambas guerrillas van más allá de su consigna revolucionaria. El ELN, por ejemplo, se conforma en 1965 y su naturaleza -tanto en propósito como acción- es castrista (Deas, 1995, p.40), puesto que nace con la intención de repetir el proceso que condujo a la Revolución Cubana (Zuleta, 2015, p.128). Así, la influencia de Fidel y del Che en el grupo es evidente tanto en ideología como en acción y se manifiesta, entre otras cosas, en el plan de acción que construye el ELN si llegase a tomar el poder. A saber: tras la derogación del sistema, los mismos guerrilleros se convertirían, por derecho, en los líderes del pueblo colombiano oprimido. En este orden de ideas, el discurso del ELN en sus inicios conduce a este grupo a tener una innegable popularidad entre intelectuales y algunos miembros de la comunidad cristiana. Además, la mayor parte de sus miembros pertenecen -al menos en las primeras décadas de su existencia- a las clases medias de las ciudades y a jóvenes universitarios (Zuleta, 2015, p.129).

Ahora bien, merece la pena recalcar que, durante los primeros años después del surgimiento del ELN, a diferencia de las FARC, en el grupo no existe una lucha agraria como eje de su revolución

y, por ende, las relaciones con el campesinado nacen siendo problemáticas. Este aspecto genera una obstaculización en su crecimiento, el cual las FARC, por su parte, no presencia. No obstante, progresivamente, debido al decaimiento del ELN, y conforme Cuba vive su proceso de transformación, esta guerrilla modifica su ideología para introducir un discurso con matices marxistas y opta por la extorsión y el chantaje a grandes empresas del país -principalmente petroleras-. Esta estrategia, por ejemplo, ya venía siendo implementada por las FARC desde años atrás. Ahora bien, esta decisión se toma demasiado tarde puesto que, para finales de la década del 70, coincidiendo con el auge de la coca y la participación en este mercado por parte de las FARC -y la abstención del ELN en el narcotráfico-, las FARC se consolida como la guerrilla más fuerte del país. Ascendiendo en los 80's a una cifra de más de 5000 guerrilleros distribuidos en todo el país.

Ahora bien, por su parte, las FARC surge en 1964 y, en un principio, sus miembros son partidarios o simpatizantes del Partido Liberal con dirección comunista que, como se ha dicho, están en contra del partido antagónico Conservador que había imperado hasta finales del 40 (Deas, 1995). Así, en sus inicios, y a diferencia del ELN, el grupo no posee una figura intelectual primordial y su nivel de escolaridad e interés intelectual es bajo (Deas, 1995, p. 62). Motivo por el cual su estrategia de lucha armada se perfecciona en la práctica, a través de la acción y los hechos. Bajo este contexto de surgimiento, sus tendencias militaristas se robustecen a partir de unas bases marxistas limitadas, las cuales, conciben la toma del poder como la antesala de cualquier cambio esencial (Zuleta, 2015, p. 127).

Merece la pena resaltar que, si bien el énfasis pragmático de las FARC es uno de los rasgos distintivos del grupo, esto no implica que dicha guerrilla no posea una línea política e ideológica definida. Así, debido a la emergencia y al aumento del poder de otros grupos guerrilleros en los 70's -ELN, EPL, M-19-, los cuales poseían mayores claridades en este aspecto, las FARC optan por definir su línea ideológica con base en la visión del Partido Comunista de Colombia. Este último, desde los años 30, tenía alianzas con el Partido Liberal, cuyo referente continuaba siendo Jacobo Arenas (antes de trasladarse a la selva). Así pues, esta adherencia de las FARC al Partido Comunista es beneficiosa para el grupo guerrillero puesto que, si bien no era el protagonista en la escena política colombiana, este partido posee para entonces un recorrido histórico antiguo y relativamente estructurado, así como un capital importante -zonas, recursos armamentísticos y

demás- suficientes para el apoyo a las FARC. Y esto, sumado al vínculo prominente con el narcotráfico que emerge en 1977, con la llegada de Pablo Escobar y el aumento de la demanda de la marihuana y cocaína por parte de Estados Unidos, genera un contexto propicio en términos económicos y territoriales para el robustecimiento y la expansión de este grupo armado.

Ahora, retomando la conversación de Tanja con los dos guerrilleros del ELN, se observa cómo en dicho momento se abre ante ella un escenario de una guerrilla con un discurso de justicia social y cómo, además, se le expone el escenario de unas FARC belicosas e individualistas. Podríamos pensar que, a partir de lo que escucha en la Caravana por la Paz, el relato sobre el ELN debe haber sido más afín al sentimiento de justicia social que dice tener antes de regresar definitivamente a Colombia. Y más aún, cuando este mismo discurso no sólo exalta los fines ideológicos y sociales del movimiento guerrillero, sino que juzga con convicción el ejercicio militar de las FARC. Así, si fuera una cuestión simple de afinidades ideológicas, la plausibilidad de una Tanja enlistada en las filas del ELN no habría de sorprendernos. De hecho, esta guerrilla para ese momento posee una aprobación importante por diferentes figuras influyentes del país. Entre ellos, el escritor y Premio Nobel Gabriel García Márquez y algunos miembros de la iglesia católica, como Camilo Torres, un sacerdote que, en efecto, deja sus labores clericales para fundar y enlistarse en el ELN y que, posteriormente, muere en su primer combate. Además, como se menciona, esta guerrilla surge bajo el amparo de Fidel Castro y el Che Guevara, posibles figuras arquetípicas para un alma joven como la de Tanja y ávida de que el “mundo cambiara”.

Así, si este grupo armado cuenta en ese momento con la simpatía y condescendencia de personas intelectuales y de aquellas que le otorgan especial importancia a la moralidad, ¿por qué Tanja no compagina con estos preceptos? Aparentemente, en sus búsquedas existe algo que va más allá de un discurso de equidad sociopolítica. Su necesidad de cambio, de traslocación del orden, parece que fueron incrementándose conforme pasaba el tiempo. Y, por lo visto hasta el momento, podemos suponer que este crecimiento llega a sobrepasar su interés de promover una sociedad más justa. ¿Es posible que Tanja hubiera pensado que la debilidad del ELN obstaculizaría el alcance del ideal político del grupo? Sí Tanja piensa esto en su momento, naturalmente, acierta. Las posibilidades de que el ELN tomaran el poder eran casi inexistentes puesto que la debilidad de la guerrilla era notoria. Mientras que las FARC, por otro lado, estaban en su punto más boyante de éxito, contando con un verdadero ejército: cerca de 18,000 seres humanos en armas, cientos de

civiles trabajando de incógnitos en las principales ciudades del país, y con una estrategia militar que había abolido la guerra de guerrillas para apostarle a la consolidación de una sola célula militar poderosa. Evidentemente, en estas condiciones, entre 1999 y 2002, las FARC estaban realmente cerca de tomarse el país a través de las armas.

2.2. Tanja en las filas de la guerrilla colombiana FARC

Así pues, en 2002, a sus 24 años, Tanja regresa de manera definitiva a Colombia. Se dirige a Pereira y se contacta con el profesor de matemáticas del colegio donde años atrás había realizado su práctica universitaria. En la entrevista realizada por Botero (2010), Tanja recuerda la amistad que teje con él durante su estadía en el colegio, aunque no hace alusión a la posible influencia que ejerce sobre su decisión futura de enlistarse en la guerrilla. En la entrevista, recuerda que discutían “sobre los procesos sociales en Colombia, leíamos documentos sobre la Revolución en... diversos países del mundo y me llevaban a los barrios pobres de Pereira” (Botero, 2010, pp. 29-30). Así, tras su regreso en 2002, según Tanja, acude a él y dice manifestarle su interés por aportar de alguna forma a la solución del conflicto en el país. En este momento, relata ella, el profesor confiesa ser miliciano de las FARC, y es él quien la contacta con un guerrillero en Bogotá para que, en octubre de ese mismo año, Tanja se convierta en una miliciana de las FARC en la capital del país (Botero, 2010, p. 31).

Simón, quien en ese momento tiene una edad similar a Tanja, es su primer jefe dentro de las FARC. En su primera reunión, según la versión de Botero (2011) y de Valencia & Zumpolle (2010), le explica cómo funcionan las milicias de las FARC. Le esclarece que realizan diferentes tipos de acciones, que los miembros se encuentran dentro de la población viviendo de manera clandestina y llevan a cabo una vida civil paralela. Además, le comenta que éstas no se dedican tiempo completo a la guerra en comparación a los guerrilleros rurales. Seguido a esto, le define cuál es su rol dentro de la sociedad. Así, le exige que cambie de aspecto y que busque algún trabajo que le permita estar cerca de la “burguesía” de la ciudad.

Así pues, a comienzos de 2003 la contrata el Wall Street Institute para dar clases de inglés a estudiantes de posgrado de la Universidad del Rosario en Bogotá. Durante ese periodo, según la información de Valencia & Zumpolle (2010), participa en algunas gestiones preparatorias del atentado dirigido a Jorge Visbal Martelo -presidente de la Federación Colombiana de Ganaderos-

, aunque cuando el atentado se lleva a cabo, Tanja ya se encuentra en la selva. Según esta fuente, también participa en la instalación de una bomba en una estación de policía en Bogotá; en atentados con bombas a los buses Transmilenio -en uno de estos muere un niño y 16 personas resultan heridas-; y en ubicar otras de ellas en grandes cadenas de supermercados como Makro y Éxito. Además, se le adjudica la función de cumplir con la Ruan -una ley emitida por la guerrilla desde el año 2000 que obliga a cobrar un impuesto a personas con un patrimonio igual o superior a un millón de dólares-; y, finalmente, participa en el intento -fallido- de hacer colapsar las vías de acceso a Bogotá en las vacaciones de semana santa de 2003. En esta última tarea, su función consiste en liderar al grupo que ubicaría los lugares donde explotarían las bombas.

Dentro de este contexto, merece la pena recalcar que los ataques civiles por parte de la guerrilla, para ese entonces, crecen ostensiblemente. En el año 2002 ya habían realizado 49 acciones de este tipo en Bogotá, una por semana (Valencia & Zumpolle, 2010, p. 172). Y el mayor ataque realizado en la ciudad se da en febrero de 2003 donde un carro lleno de explosivos explota en el sótano del Club El Nogal, destruye el edificio y deja como resultado 36 muertos y 200 personas heridas. No obstante, a pesar de las noticias posteriores a este ataque, a la historia de los centenares de víctimas, Tanja continúa con su interés de enlistarse en las filas rurales de las FARC. ¿Qué pudo haber acontecido en el pensamiento de Tanja al vivir de cerca este tipo de experiencias? Como se esclarece previamente, Tanja instala diferentes bombas, amenaza a empresarios para que paguen su impuesto a la guerrilla, y presencia la muerte de víctimas civiles. Además, en ese momento, Tanja ya conoce la filosofía política -marxista/leninista- del grupo FARC, debido a que, durante su primer encuentro, Simón le da una clase introductoria de la misma (Botero, 2010). Así, al conocer la ideología y realizar las prácticas exigidas por el grupo, Tanja persiste en su convicción. Bajo esta lógica, podemos asumir que, en este momento de su vida, de una u otra forma, Tanja acepta y/o comparte el fin político de las FARC.

En este punto, consideramos útil retomar el concepto del mito marxista al que alude Steiner (1974) y cómo éste parece comenzar a gestarse en la mentalidad de Tanja. Así, más allá de las críticas formales al sistema capitalista imperante, a la división de clases y demás críticas teóricas y prácticas del marxismo, parece que fue la visión totalitaria, la promesa del mito, el llamamiento a la dedicación total y absoluta por la causa para alcanzar la renovación del ser humano, lo que impregna de fuerza la afinidad de Tanja con el marxismo promovido por las FARC. Justo aquí,

una de las paradojas más complejas de dilucidar de su historia emerge: la continuación de su participación en las FARC a pesar de presenciar las muertes de las víctimas y, en cierta forma, ser responsable directo de algunas de ellas. ¿A qué se refería Tanja entonces con su búsqueda de justicia social? Parece que la justicia comprendía no a la población colombiana, de manera transversal, sino a algunos miembros de ella. El análisis de la ortodoxia como una de las características del mito por parte de Steiner (1974), puede ser útil para considerar este aspecto. Así, dicho atributo alude al juzgamiento de quienes no comparten los preceptos ideológicos del mito que se encarna y, en efecto, se les sanciona por lo mismo. Por ende, podríamos pensar que dicha ortodoxia proveniente del marxismo pudo haber promovido, o al menos facilitado, la justificación del componente bélico de sus acciones y las del grupo guerrillero.

Así, cabe preguntarnos ¿es posible que Tanja estuviera embebida por esta ortodoxia? O, por el contrario ¿que su ideal fuera tan potente que la condujera a realizar cualquier acción, en sentido maquiavélico, con tal de alcanzar el fin ideológico de las FARC? Ninguno de estos dos supuestos parece dar respuesta, al menos en su totalidad, a los motivos que conducen a Tanja a perpetuar su estadía en las filas guerrilleras, a pesar de las acciones violentas contra la población colombiana. Las FARC, por ejemplo, no consideran herejes -continuando con la línea teórica de Steiner (1974)- a todos los ciudadanos colombianos. Sólo aquellos que encarnan los ideales burgueses y/o hacen parte del mundo político del país, son considerados como tales. Pero las víctimas de las bombas puestas a los buses Transmilenio, por ejemplo, no pertenecen a la élite colombiana. Por el contrario, quienes usan este medio de transporte suelen ser personas de estrato bajo y medio. Por ende, podríamos decir que el segundo interrogante en torno al fin maquiavélico, se acerca más a una hipótesis plausible para explicar las acciones de Tanja. Y, en esta línea, podemos suponer que el fin último del grupo guerrillero -ya para entonces instaurado y arraigado en Tanja- la pudo conducir a sacrificar las vidas de algunas personas para poder conseguir el ideal superior en cuestión. Pero esta hipótesis, como se observa a continuación, se desmiente cuando la ideología FARC es puesta en cuestión por parte de Tanja en los apartados publicados de su diario.

2.3. El diario de Tanja: intimidades de una mujer holandesa en la guerrilla

Antes de analizar la historia de Tanja desde la privacidad de su propio relato, es importante dar constancia del estado del conflicto que vive una vez ingresa a la guerrilla rural. Para ese momento, el presidente proclamado en 2002 -Álvaro Uribe- comienza a debilitar dramáticamente a las

FARC, tanto en términos reputacionales como militares. La búsqueda de apoyo internacional es prominente y rápidamente consigue dos grandes logros: la ONU declara a las FARC como un grupo terrorista; y el gobierno de George Bush financia la guerra no sólo con dinero, sino con inteligencia militar, armamento y aviones de combate. Bajo este contexto, la situación militar de las FARC comienza a verse entorpecida y la guerra se torna mucho más cruenta entre el gobierno y ésta. En consecuencia, cada vez se generan más migraciones de un campamento a otro, las raciones de comida disminuyen y la cantidad de bajas de guerrilleros se acrecientan. Esta situación genera reacciones cada vez más radicales por parte de la guerrilla, como, por ejemplo, la implementación de la estrategia de secuestro de presos políticos. Entre estos últimos, por citar algunos casos, se encuentran Ingrid Betancourt, Clara Rojas, y tres estadounidenses miembros de la inteligencia militar del gobierno de George Bush. De hecho, Tanja tiene contacto con estas personas. Y en el caso de los norteamericanos, hace las veces de traductora entre uno de los miembros más importantes del secretariado de las FARC -el Mono Jojoy (1953 - † 2010)- y los tres secuestrados (Gonsalves, M., Stansell, K., Howes, T., & Brozek, G, 2009).

Es bajo este escenario y a partir del transcurso de su vida en la selva, que Tanja comienza a tener complicaciones frente a sus pretensiones y a lo que el grupo espera de sus funciones como guerrillera. Así, el primer cuestionamiento que aparece dentro de lo que se publica de su diario no alude a nada distinto que a una necesidad de su propia individualidad. Como se observa, no se manifiesta ningún indicio de interés colectivo en su crítica frente al grupo:

Abril 3 de 2006:

Estoy acá supuestamente esperando hasta que finalmente “pueda” cumplir esa gran misión y, por causas y razones que no puedo saber, esa misión ya se ha pospuesto dos años. ¿Qué es lo que quieren de mí? ¿Que me enloquezca? ¿Que explote? ¿Que deserte? Mándenme al menos al frente de batalla, pero no. Debo estar acá por una eternidad y siempre tengo que callarme. (Valencia & Zumpolle, 2010, p. 191)

En este apartado podemos percibir la necesidad de actuar de Tanja, sus dificultades para permanecer a la espera de una orden que dé aval a su acción, así como su frustración frente al silenciamiento de su voluntad. Han pasado tres años desde que ingresa a la selva y parece que las aspiraciones de movimiento y actividad que esperaba tener, son postergadas. Previamente se habla de la posibilidad de que la fuerza de las FARC y su destreza en la acción militar hayan podido

influenciar la decisión de Tanja de ser miembro de ésta y no del ELN. En este apartado de su diario, a través de su reclamo frente a la acción, puede parecernos que la hipótesis en cuestión se torna factible. Seguido a esto, la inquietud frente a la incomodidad percibida en su nueva realidad como guerrillera va de la mano de un aparente sentimiento de exclusión o al menos una queja frente al silenciamiento de su acción o pensamiento “siempre tengo que callarme”. Obsérvese el siguiente apartado, el cual puede reflejar indicios de estos sentimientos. En él, se está refiriendo a un guerrillero que conoce y por el cual se siente atraída:

Mayo 24 de 2006

Espero empezar algo con él la próxima vez que venga, entre otras cosas con el propósito de escandalizar (otra vez) a todas las personas acá. Todavía soy una chica rebelde, ja ja ja. Acá no hay espacio para ser diferentes, sin convertirse en una oveja negra (tampoco quiero eso) (Valencia & Zumpolle, 2010, p.181).

En este punto se advierte cómo Tanja alude a que su conducta puede “escandalizar otra vez”, de manera que podemos suponer que este tipo de acciones distintivas de ella frente al grupo han emergido previamente. Y, aunque se burla de su rebeldía, posteriormente especifica que no quiere convertirse en una “oveja negra”. A partir de esto, se nos hace visible una nueva contradicción en el curso del pensamiento de Tanja, o al menos, un choque entre formas de pensar y actuar previas en relación a aquellas que se exigen dentro de la vida guerrillera. Así, si bien manifiesta su interés de no sentirse excluida por parte del grupo, sus acciones para estar en esta posición de distanciamiento frente al mismo continúan.

Ahora bien, otro de los elementos que parecen marcar una distinción entre Tanja y la guerrilla aparenta tener alguna relación con su nacionalidad holandesa. La particularidad de estas distinciones radica en la interpretación que Tanja realiza con respecto a su origen y al de los demás guerrilleros. Podemos observar, además, cómo estas diferenciaciones parecen ser leídas bajo un marco racial que no suele esperarse en el momento histórico en el que acontece. Así, podemos analizar algunos indicios que dan cuenta de que, de cierta forma, los imaginarios raciales están presentes y no son cuestionados por Tanja o por el grupo en general:

24 de mayo de 2006:

Es lo que naturalmente todos esperan de mí porque soy holandesa y en principio sería fácil para mí seducir a un comandante por ser “blanca”. Mejor un campesino o un indio; según la gente, ellos “no sirven” o son “demasiado tontos o feos”. Pero eso a mí me gusta. (Valencia & Zumpolle, 2010, p. 182)

A partir de este apartado, podemos conjeturar que la palabra “naturalmente” que utiliza Tanja hace referencia a que, tanto para ella como para los demás guerrilleros, el hecho de ser “blanca” y “holandesa” puede ser un factor que facilite la posibilidad de tener una relación con un alto mando de las FARC. Aquí cabe preguntarse ¿es posible que la idealización del ser humano europeo - desde una perspectiva eurocéntrica- esté presente en la cultura guerrillera de las FARC? A simple vista -y en contra de lo que el diario manifiesta-, podríamos pensar que la respuesta a este interrogante debe de ser negativa. La ideología marxista de esta guerrilla, evidentemente, es incompatible con los preceptos políticos (democráticos), económicos (capitalistas) y sociales (liberales) de la Unión Europea y, por ende, el privilegio de Tanja, en términos afectivos, sobre las demás mujeres guerrilleras sería, de una u otra forma, legitimar el poder que profesa Europa y que las FARC se resiste a compartir. No obstante, según las fuentes de Botero (2011) y Valencia & Zumpolle (2010), Tanja tuvo una relación cercana -no afectiva/sexual, sino paternal- con el secretario de las FARC, el Mono Jojoy, situación que no suele darse entre las mujeres guerrilleras y los secretarios del grupo armado, exceptuando aquellas de tipo afectivo. Además, como se verá más adelante, Tanja también es elegida en modalidad de secretaria asistencial durante los diálogos de negociación de paz con el gobierno de Colombia en La Habana, rol que sólo unas pocas mujeres desempeñan. Ahora, si bien no existen suficientes fuentes para determinar si realmente está presente la influencia eurocéntrica dentro de las FARC, sí podemos establecer que ambas situaciones otorgan indicios que reflejan cómo el hecho de ser ciudadana europea le otorga a Tanja, sino un lugar privilegiado, un espacio diferente con respecto a los demás miembros colombianos del grupo. Aspecto que nos conduce a observar una contradicción entre la ideología marxista del grupo y la idealización de un ciudadano proveniente de una ciudad capitalista europea.

Por otro lado, podemos advertir el tipo de calificativos utilizados por Tanja para referirse a otros miembros del grupo, como “indio” o “campesino”. El origen de este tipo de denominaciones no podemos esclarecerlo a partir de las fuentes existentes, puesto que no hay indicios que corroboren

la proveniencia de las mismas, sea de Tanja o del grupo guerrillero. No obstante, lo que sí podemos observar es una aceptación implícita frente a estos calificativos por parte de Tanja. Dicho asentimiento puede interpretarse en la ausencia de algún comentario al respecto frente a este tipo de apelativos -si es que provienen de las FARC-, puesto que lo único que se lee en el fragmento del diario es una aparente afirmación de las creencias del grupo al establecer “eso a mí me gusta”. Así pues ¿qué tipo de atracción podía sentir Tanja hacia estas personas catalogadas como “indios” o “campesinos” y descritas como “inservibles”, “tontos” o “feos”?; ¿tendría que ver con su tendencia a alterar el orden establecido?; o quizás ¿podía llegar a sentir que, compartiendo la intimidad con estos hombres, estaba transgrediendo lo que se esperaba de ella? Si esto es así, no puede saberse con certeza. Pero lo que sí podemos conjeturar a partir de este apartado es que para ese entonces en las FARC parecen estar presentes -en alguna medida- no sólo distinciones entre la jerarquía organizacional (como se verá más adelante), sino también en términos raciales y eurocéntricos, manifiestos en la relación que se hace entre campesino e indio a bajo los rasgos peyorativos antes descritos.

Ahora bien, en el siguiente apartado -sin fecha- de su diario, Tanja se refiere al grupo guerrillero y a la distancia que continúa observando en relación al mismo “No sé Jans, la gente aquí son [sic] terriblemente estúpidas a veces. No son capaces de ser objetivos, mantener secretos y hacer autocríticas... A veces todos aquí parecen ser tan simples, achiquillados” (Semana, septiembre 8 de 2007). En este fragmento podemos evidenciar nuevamente una distinción entre Tanja y la cultura guerrillera, manifiesta en la referencia a los miembros del grupo con adjetivos de simpleza y de infantilismo. En línea con la perspectiva eurocéntrica antes descrita ¿Es posible que Tanja se sienta superior a ellos? o, simplemente ¿refleja una reacción frente a un contexto que se muestra amenazante ante ella? Con respecto a la sensación de superioridad, se ha visto que tanto la guerrilla como ella misma reconocen una diferencia por el hecho de ser blanca y holandesa, dándole mayor fuerza a esta hipótesis. Aunque también es posible que sus aseveraciones puedan aludir a una reacción psicológica defensiva frente a un otro que se muestra amenazante. Ahora, lo que sí podemos detectar con mayor certeza es que la dificultad para aceptar la diferencia continúa generando tensiones entre su visión de mundo individual y la cultura FARC. En esta línea, obsérvese el siguiente apartado en el cual emergen otras dificultades culturales con las que se enfrenta Tanja durante su inmersión al grupo:

Julio 21 de 2006:

No voy a aguantar esto muchos años, por varias razones: las diferencias de cultura, la pereza de la organización, los procesos tan lentos y porque parece que ninguno acá tiene afán. En el mejor de los casos, se piensa en qué se va a comer y cómo conseguir alimentos, cómo mejorar la disciplina. Eso en el mejor de los casos, porque la mayoría del tiempo en lo que piensan es con quién van a acostarse esa noche, si hay cigarrillos y si la caleta está seca (Semana, septiembre 8 de 2007).

A partir de este fragmento merece la pena cuestionarnos: ¿cómo se habría imaginado Tanja la cultura guerrillera y la vida en la selva? Podemos asumir que su imaginario previo debió haber sido en cierta forma diferente a lo que experimenta, porque de no haber sido así, no habría sorpresa frente a lo que vive y mucho menos riñas entre sus acciones y las del grupo. Como se ha establecido con anterioridad, la guerrilla, en el momento del ingreso de Tanja está en su momento más boyante; pero su incorporación al grupo también coincide con uno de los golpes militares más determinantes para su debilitamiento. Así, la “acción” que puede estar esperando Tanja se ve contrarrestada por la quietud y el acorralamiento propios del debilitamiento de un ejército revolucionario en guerra; y, además, parece que su inconformidad crece debido a ciertas dificultades en la adaptación cultural que parece no sopesar antes de ingresar a las FARC.

Ahora bien, la crítica a lo experimentado por parte de Tanja parece comenzar a articularse con una nostalgia por su historia vital pasada. Esto se hace visible en julio de 2006 cuando escribe lo siguiente “Con frecuencia tengo fantasías de que estoy en una estación en Groningen, Ámsterdam o Utrecht, comprando un café una orden de fritura y luego abordo el tren” (Semana, septiembre 8 de 2007). Y, dos días después, el 23 de julio del mismo año, reitera la nostalgia de su vida antes de ingresar a la guerra “Tengo unas ganas increíbles de llamar a casa... Me siento horrible, Jans, extraño a mi familia, a ti, mi país. Espero ser enviada al exterior en un año, quizás a Europa” (Semana, septiembre 8 de 2007). Nótese, por ejemplo, el interés manifiesto de regresar a Europa. Pero ¿a qué puede deberse este interés? o más bien ¿es posible que Tanja estuviera replanteando su decisión de hacer parte de la lucha armada en Colombia? Los siguientes apartados, si bien no responden a estas inquietudes en su totalidad, sí pueden aportar más elementos para sopesar dichas cuestiones.

En el siguiente fragmento se observa cómo Tanja alude en su diario a otro tipo de prácticas culturales que pueden evidenciar rasgos de desigualdad en las relaciones de género, así como tendencias de tipo machista. Motivos que parecen sumar un peso importante a su estado emocional y que además dan cuenta del proceso de transformación cultural que experimenta Tanja.

Agosto 15 de 2006:

Ellos son muy machistas, groseros, no respetan nada, hablan de las mujeres como si fueran cosas, de armas, sexo, luchar, armas y sexo. Sin embargo, tienen un corazón sensible y son realmente buenos muchachos debajo de esa capa de groserías e insensibilidades, algo difícil de encontrar... He aprendido a ignorar las cosas malas o de cambiarlas con sentido del humor. He aprendido a adaptarme a esta cultura, yo, que en Pereira no aguantaba ni un piropo, ahora me río cuando los hombres me dicen que mueva la cola, que la tengo “rica”. Extraño, pero verdad. Significa que lo acepto y hay cosas más importantes que hacer aquí y gran parte de eso es la cultura a la cual tengo adaptarme. Es así de sencillo. Podría caminar como una persona malhumorada, pero lo único que lograría con eso es que no me acepten (Valencia & Zumpolle, 2010, pp.199-200)

A partir de este apartado pueden examinarse diversos aspectos. En primer lugar, podemos observar la objetivación de la mujer, así como algunos rasgos que dan cuenta de la forma como concibe y ejerce la masculinidad el grupo guerrillero. Esto último puede evidenciarse en la triada que describe Tanja: lucha-armas-sexo. Por otro lado, podemos notar cómo la reacción que Tanja tiene frente a este tipo de prácticas e imaginarios se manifiesta de forma contradictoria. En un principio denuncia el machismo y el irrespeto hacia la mujer; y, posteriormente, habla sobre algunas virtudes de estos hombres que percibe debajo de la “capa” que los cubre. En este punto merece la pena preguntarnos a qué se debe esta actitud ambivalente frente al trato otorgado hacia la mujer. Así, ¿es posible que el hecho de encontrar rasgos bondad en estos hombres sea una estrategia para tolerar las desigualdades de género? Frente a las respuestas de Tanja podemos conjeturar que éste puede ser uno de los motivos para aceptar ciertas prácticas que, en otro contexto -como el europeo, por ejemplo- habrían sido inadmisibles para ella. Ahora, también podemos suponer que la fuerza cultural que el grupo ejerce sobre Tanja, la conduce a naturalizar ciertas prácticas como un medio de inmersión y adaptación a la cultura guerrillera. Y, en últimas, también se hace visible un interés

por dejar a un lado aspectos que pueden distanciarla del objetivo que persigue siendo miembro de las FARC “hay cosas más importantes que hacer aquí”.

Ahora bien, retomando los rasgos culturales del grupo, podemos comenzar a percibir con mayor claridad la influencia de éstos sobre la ideología y la identidad de Tanja. Ella misma enfatiza cómo se ha logrado “adaptar” a esa “cultura” y, de alguna forma, ha naturalizado y satirizado este tipo de prácticas: “ahora me río cuando los hombres me dicen que mueva la cola”. Bajo esta lógica, si Tanja, una mujer holandesa, proveniente de un contexto donde este tipo de prácticas no suelen ser toleradas, dos años después de hacer parte de la guerrilla rural, opta por aceptarlas, podemos suponer que las demás mujeres guerrilleras, quienes usualmente son de origen campesino y de escolaridad baja o nula, hacen lo mismo. Pero ¿qué otros motivos permanecen ocultos tras la tolerancia de este tipo de prácticas? Este interrogante nos conduce a un punto particularmente interesante, donde podemos observar una relación cercana – ¿quizás causal? - entre la contradicción ideológica de Tanja y el choque cultural que experimenta dentro de las FARC. Es decir, podemos conjeturar que la aceptación de Tanja de este tipo de prácticas de discriminación de género no habrían tenido cabida si se hubieran dado en Holanda o en otra ciudad. De hecho, en dicho apartado especifica cómo no toleraba este tipo de comentarios en Pereira, pero, dado que suceden en las FARC dentro de una cultura de grupo específica, sí son admitidas.

Bajo esta lógica, se nos abre un panorama ampliamente tratado en las teorías de género, en lo concerniente a la influencia del grupo en las prácticas machistas que se instauran y perpetúan dentro del mismo. Como lo plantea Beauvoir, el carácter de la mujer, entendido como una configuración histórica, es moldeado por la situación y el contexto que lo convoca (1953, p.567). En esta línea, el grupo FARC, como se ha visto y se verá más adelante, parece estar regido por hombres, y las mujeres, por su parte, poseen una posición de subordinación y objetivación la cual puede conducir a una inminente aceptación de las dinámicas culturales del grupo.

Ahora bien, merece la pena recalcar que dicha aceptación por parte de las guerrilleras no implica necesariamente un sentimiento consciente colectivo de sometimiento frente a los mandatos masculinos del grupo. En un documental publicado en Colombia por *Tavoradio* (2017) sobre la lucha armada de las mujeres en las FARC, se puede observar cómo varias de ellas consideran que su rol dentro del grupo es igual al de los hombres. Esto, según la fuente, debido a que no hay

división de tareas genéricas entre ambos sexos. Por lo tanto, las funciones técnicas básicas de la cotidianidad de la selva -cocinar, cazar, cargar equipos, limpiar-, así como la lucha en combate son realizadas tanto por hombres como por mujeres. No obstante, en casos relacionados con los rangos jerárquicos de la estructura guerrillera, con las relaciones sexuales y afectivas, así como con el derecho a la maternidad, la discriminación de género sí es prominente. Por ejemplo, las fuentes datan que no existe una sola mujer asumiendo un rango alto de las FARC; además, el abuso sexual de las mujeres -generalmente por parte de guerrilleros de rango alto- es también un tema recurrente en los discursos de las guerrilleras desmovilizadas; y la maternidad, generalmente, es prohibida - las prácticas abortivas se aplican incluso en contra de la voluntad de la madre- y/o castigada por el consejo de guerra de las FARC (Tavoradio, 2017). Pero, más allá de narrar estas actitudes e imaginarios que atentan contra la libertad de la mujer, lo que merece la pena analizar es cómo algunas de ellas consideran ser tratadas y reconocidas como si fuesen un igual al hombre guerrillero.

En este sentido, el imaginario tejido de un grupo en relación al género puede aportar indicios para analizar cómo dicha desigualdad no sólo es promovida por parte del género masculino, sino que, de alguna forma, es mantenida por la naturalización de las mujeres de este tipo de prácticas. Ingrid Betancur, la mujer colombiana -con nacionalidad francesa- quien fue secuestrada en 2002 por las FARC durante su campaña a la presidencia, relata en un libro su visión de lo femenino dentro de este grupo armado. En él parece percibir aspectos afines con lo que se ha dicho: “parecían sacadas de un mismo molde y haber perdido por completo toda su individualidad... percibía que las Farc habían logrado instrumentalizar a las mujeres con su consentimiento” (Betancourt, 2010, p.101). Este aspecto nos permite observar en la práctica ciertos elementos de la teoría de género propuesta por Beauvoir (1953), donde plantea que la mujer percibe el mundo masculino como si fuese un todo, donde quien lo construye, lo rige y lo domina es el hombre. Esta percepción androcéntrica parece generar una reacción en la mujer encaminada a eximir su propia responsabilidad frente a las acciones desiguales de género que experimenta, las cuales son a su vez reforzadas por un sentimiento de inferioridad y dependencia (Beauvoir, 1953, pp. 567-568).

Este fenómeno, si bien actualmente mucho menos frecuente, sí que es recurrente en países latinoamericanos, especialmente en estratos bajos de la población. En este tipo de hogares emergen contextos que propician todo tipo de tratos desiguales, especialmente donde el grupo es liderado

por fuerzas inherentemente masculinas, en términos económicos y estratégicos, como parece ser el caso de las FARC. Ahora bien, Hernando (2013), por su parte, alude a que esta perpetuación del poder masculino se debe, en parte, a la función de seguridad y cuidado colectivo que es -y ha sido históricamente- adjudicada y ejercida por la mujer dentro de cualquier grupo humano. Ambas visiones teóricas, tanto el despojo inconsciente de la responsabilidad por parte de la mujer frente a prácticas que atenten contra su género; así como la necesidad identitaria de conservar la seguridad y el orden del grupo, pueden servir como herramientas críticas para interpretar este tipo de relaciones entre género y la coparticipación femenina en la perpetuación de dicha desigualdad.

En esta línea, y en relación a la naturalización de estos patrones de comportamiento, existe una fuente que favorece la comprensión de otro motivo por el cual las mujeres en las FARC pueden aceptar este tipo de prácticas. Zenaida Rueda, una ex guerrillera que permaneció 18 años en las FARC y se fuga de la selva junto a una persona secuestrada, habla sobre la vida de las mujeres dentro de este grupo en un documental realizado por Leo de Boer (2010). Allí recalca que quienes más ejercen un poder coercitivo sobre las mujeres son los altos mandos. En lo concerniente a las relaciones sexuales, por ejemplo, quien no accede a tenerlas con estos miembros de altos escalafones, si bien no es obligada a hacerlo, las repercusiones frente a esta negativa son significativas. Entre las implicaciones que enuncia Zenaida, por ejemplo, se encuentra el castigo de ir a luchar en primera fila con el ejército, situación que, según ella, augura una muerte segura para la mujer. Por ende, muchas de ellas, por evitar represalias de este tipo, acceden a tener relaciones sexuales con los comandantes (Zenaida, 2010).

Con lo establecido hasta el momento, podríamos deducir que en cierta medida Tanja, a partir de la influencia que la cultura guerrillera tiene sobre su ideología, modifica ciertos rasgos comportamentales e ideológicos concernientes al género debido al proceso de hibridación que experimenta. No obstante, este tipo de cambios parecen conservar en el fondo una naturaleza paradójica, la cual puede hacérsenos visible a partir de un análisis entre la relación femenino-violencia. Pensemos, por ejemplo, en los rasgos que Beauvoir (1953) recalca acerca del carácter femenino. Entre ellos, la autora establece que las mujeres suelen intentar conservar el orden establecido y adaptarse al contexto que las rodea. Estas características, según Beauvoir, se privilegian sobre la destrucción y la construcción de nuevas situaciones vitales, donde, además, el

compromiso femenino por lo que se tiene sobrepasa cualquier intento de revolución (1953, pp.571-572).

Bajo esta lógica, con un simple vistazo a estos rasgos, podemos deducir que Tanja no se ajusta a dicho perfil. Ahora, claro que podría argumentarse que la teoría de Beauvoir es construida a mitad del siglo XX y que el contexto histórico que la convoca es diferente a aquel que vive Tanja. Naturalmente, sí que lo es, pero no por esto debe desecharse esta teoría de forma apresurada. En primer lugar, el carácter de la mujer que estudia Beauvoir no es construido sólo bajo el lente del del espíritu de la época que convoca a la autora. Por el contrario, ésta lo construye a partir de un análisis histórico sobre el sexo y el género que realiza desde la antigüedad griega hasta su presente -mediados del siglo XX-. Por ende, no podemos asumir a la ligera que este carácter, el cual se supone ha transversalizado lo femenino a través de un extenso entramado histórico, se transforme dramáticamente en unas cuantas décadas. No obstante, sí que es cierto que el análisis del género como categoría cultural emerge en la época de los 70's -algunos años después de la publicación de Beauvoir- y, por ende, el replanteamiento del rol femenino en la sociedad occidental adquiere mucha más prominencia. Pero, incluso antes del auge de las teorías de género y del replanteamiento del rol femenino, para la época de los 60's ya existen casos sobre mujeres miembros de grupos terroristas o revolucionarios que también podemos excluir del carácter femenino planteado por Beauvoir. Pensemos, por ejemplo, en el caso de Ulrike Meinhof o de Gudrun Ensslin, ambas cofundadoras del grupo armado Fracción Ejército Rojo (RAF) en Alemania. Y, tanto Meinhof como Ensslin, siendo madres y esposas, dejan su rol por la lucha revolucionaria.

Así pues, merece la pena preguntarnos ¿qué pueden compartir Tanja, Ulrike y Gudrun? Antes de dar respuesta a este interrogante, pensemos en aquello en lo que divergen. Ulrike y Gudrun, por su parte, fueron cofundadoras de la RAF; cuando ingresan a esta guerrilla tenían aproximadamente diez años más que Tanja; ambas eran madres y se habían separado de sus esposos; y, quizás la diferencia más notoria radica en el contexto que las convocaba: vivían en la Alemania Occidental y presenciaban la guerra fría. A partir de estas diferencias, podemos pensar que los motivos que conducen a estas mujeres a hacer parte de un grupo revolucionario y a cometer los actos bélicos que llevaron a cabo son diferentes a los de Tanja. Naturalmente, su contexto histórico es diferente y por ende las decisiones de vida que toman se deban motivos disímiles a los de Tanja. No obstante,

sí existen aspectos en común entre estos tres casos. A simple vista, por ejemplo, podemos observar algunos rasgos concretos: las tres estudian carreras de humanidades y se suman a movimientos de izquierda antiimperialistas de esencia marxista. Incluso podemos presumir que existe una necesidad de trastocar el orden dado y establecido por la sociedad, aunque, en el caso de las alemanas, su interés de traslocación nace dentro de la sociedad misma que las acuna, mientras que en el de Tanja surge en una tierra y guerra extranjera, ajena a ella. Y, finalmente, también comparten el hecho de que ninguna de las tres pueda representarse en el perfil del carácter femenino propuesto por Beauvoir (1953).

Pero, más allá de las injusticias percibidas por estas tres mujeres en materia de imperialismo y capitalismo, por citar sólo algunos ejemplos, ¿qué puede decir sobre lo femenino el hecho de sumarse a una lucha revolucionaria y cometer actos terroristas? Si bien no podemos dar una respuesta lo suficientemente contundente por motivos que sobra explicar, sí podemos aportar algunos indicios analíticos para futuras investigaciones. La línea teórica de Hernando (2013), como se ha mencionado con anterioridad, plantea que el rol adjudicado a lo femenino radica, en esencia, en que es éste quien debe velar por el orden, el cuidado y la seguridad del grupo. Así, el caso de estas tres mujeres evidencia lo contrario: una irrupción en el orden establecido, desafiando las normas imperantes del sistema y poniendo la seguridad de la población, en diversas ocasiones, en peligro de muerte. Bajo esta lógica, podemos conjeturar que uno de los motivos -no necesariamente determinante o constante en todos los casos- puede resguardarse en una necesidad de destruir, a partir de acciones opuestas a las esperadas socialmente, su rol femenino. Así ¿hasta qué punto podemos hablar de una correlación entre ambas variables? Evidentemente, no hay respuesta a este interrogante, pero sí se deja una puerta abierta que puede permitir a futuro profundizar en este fenómeno.

Ahora bien, hasta aquí, el relato de Tanja ha puesto en cuestión sus inquietudes personales y su relación con la cultura FARC, pero no se ha visto una crítica directa al sistema guerrillero o al fin último que éste persigue. Esta crítica emerge en su diario y va acompañada de la concepción de género -tanto masculino como femenino- que se tiene en la guerrilla. A continuación, se observa la única crítica manifiesta en su diario que realiza sobre el fin de la lucha armada:

Noviembre 24 de 2006

Esto valdría la pena si se sabe por qué se lucha. Pero en verdad yo ya no creo en eso. Una organización donde una chica con pechos grandes y cara bonita puede desestabilizar un mando que había estado trabajando junto por mucho tiempo... Ya no quiero más bla bla bla sobre ser comunista, honesto, no desperdiciar, obediente. Luego ver cuán hipócritas son los comandantes, bochincheros y traicioneros. Y sin misericordia si alguien se atreve a criticarlos. Yo preferiría estar en una unidad de combate (Semana, septiembre 8 de 2007).

Como puede leerse, podemos observar una fractura prominente frente al sentido real del grupo, manifiesto en la frase “esto valdría la pena si se sabe por qué se lucha”. Así, podemos suponer que, de haber observado una coherencia y constancia en el fin perseguido por las FARC en relación a su propia imagen previa construida del grupo, la nostalgia de hogar, de Europa y la inconformidad sentida en la selva colombiana, no habrían emergido en el pensamiento de Tanja de la manera en que lo hicieron. En estos apartados se observa además cómo Tanja pone en cuestión el porqué de la lucha armada debido a la desestabilización de un mando guerrillero por una mujer y al abuso del poder por parte de los altos mandos. Su agotamiento parece llegar a tal punto que los preceptos básicos de la guerrilla -comunismo, honestidad, austeridad, obediencia-, son satirizados en sus escritos. Parecen haber perdido el valor que tienen debido a la hipocresía que dice observar en sus comandantes.

Este apartado de su diario, además, da cuenta no sólo del tipo de acontecimientos que logran desencadenar la apatía en Tanja, sino también de una serie de prácticas de la cultura guerrillera que hasta entonces no se conocen y que han venido emergiendo a través de sus escritos. El privilegio de lo carnal, la traición entre ellos y la dureza en su reacción frente a una crítica, pueden dar indicios del estilo de liderazgo de las FARC y de la influencia que éste puede tener en la cultura del grupo. Y, además de esto, puede observarse la reacción que Tanja tiene frente a estos rasgos de los líderes: “Yo preferiría estar en una unidad de combate”. Pero nótese algo peculiar en su relato: si bien se cuestiona el fin político e ideológico de las FARC, su reacción frente a esto no muestra indicios de un interés de separarse del grupo, sino de cambiar de actividad, y nuevamente, se pone de manifiesto una necesidad de realizar actividades que involucren movimiento, riesgo y traslocación del orden.

Ahora bien, además de este tipo de reclamos, Tanja alude en su diario a otros aspectos que distan de su propia concepción ideológica y que también pueden enmarcarse dentro de la categoría de cultura guerrillera, entendida como una serie de prácticas instauradas en los integrantes del grupo, aceptadas y/o naturalizadas por el mismo y recurrentes entre ellos. Frente a aquellos aspectos que suele recalcar con mayor prominencia, se encuentra la inconformidad relacionada a los privilegios de algunos miembros del grupo; al trato especial de las parejas de los altos mandos; a la pasividad del grupo; al adoctrinamiento de los escuadrones en general; y a las distinciones de género. Obsérvese el siguiente apartado sin fecha de su diario:

A veces quiero dejar de seguir órdenes. Seguir órdenes de un mazo de sexistas que tratan de matar pajaritos con rifles de caza. Además tengo que sentirme como una nada todo el día; que no tengo utilidad, y que tengo que hacer lo que cualquier idiota me diga o ser multada. Cada vez tengo más multas. (Semana, septiembre 8 de 2007)

Con respecto a la disparidad en los privilegios entre los miembros, Tanja escribe lo siguiente el 24 de noviembre de 2006 “Qué tipo de organización es esta, donde algunos tienen plata, cigarrillos, dulces, y donde los demás tienen que mendigar, para ser rechazados o gruñidos por los del primer grupo” (Semana, septiembre 8 de 2007). Evidentemente, este tipo de prácticas distan de manera significativa con los ideales marxistas-leninistas que las FARC profesan y dicen encarnar. En consecuencia, podemos asumir que la queja de Tanja frente a este tipo de situaciones sea esperada. Más aún, cuando en este caso específico, hace parte de un colectivo pequeño que recibe menos privilegios en relación a los demás.

Ahora bien, con base a esto, merece la pena continuar indagando si su queja esencial dirigida a la guerrilla pertenece a la contradicción ideológica que observa por parte de las FARC o si Tanja reacciona de esta forma porque puede estar sintiéndose parte de un grupo que está excluido de la cultura guerrillera. De hecho, lo manifiesta en su diario ese mismo día:

Noviembre 24 de 2006

Estoy cansada, cansada de las Farc, cansada de la gente, cansada de la vida comunal. Cansada de nunca tener nada para mí sola... Donde tenemos que trabajar todo el día, pero los comandantes hablan mierda (Semana, septiembre 8 de 2007).

Con lo dicho hasta este momento, la segunda conjetura parece tener más sentido en este caso, porque ya se ha visto que Tanja no cuestiona las contradicciones entre el discurso de justicia social de las FARC y las acciones violentas que repercuten en la población civil colombiana. Esto puede aportar indicios para advertir que, posiblemente, Tanja sí estuviera sintiendo un verdadero asilamiento en la selva. De hecho, no todos los apartados de su diario relatan un diálogo con ella misma, algunos poseen un presunto receptor: su amiga holandesa -Jans-.

En este sentido, podemos suponer que existe la posibilidad de que, entre otros intereses, aquellos escritos de su diario dirigidos a su amiga, contengan un deseo de pertenencia a algo o alguien. Si bien se escribe, naturalmente, para ser leído por un otro, el diario de Tanja -o al menos los apartados a los que se tiene acceso- no parecen indicar un interés de ser leído públicamente. Esta suposición se fundamenta en la intención de Tanja de continuar siendo miembro de las FARC, como ella misma lo recalca tanto en las entrevistas posteriores a la publicación de su diario, como durante el proceso de paz que comienza en 2013, e incluso en las últimas apariciones públicas de ella hasta la fecha. Así, esto nos parece indicar una necesidad, inherentemente humana de comunicar a otro -en este caso a su amiga Jans- algunos aspectos de aquella realidad en la que está inmersa. Ahora, continuando con la corriente de género antes descrita, el hecho de escribir a alguien diferente a sí mismo puede ocultar, en línea con lo planteado por Beauvoir (1953), una necesidad constitutiva de lo femenino de tener un doble para mitigar la relegación y sumisión de su rol. Así, este gemelo puede crearse con el ánimo de tener un diálogo afectivo entre sí mismo y otro hipotético sí mismo – en este caso, Jans-. La intención de este diálogo dual, en línea con lo planteado por Beauvoir (1953), puede radicar en encontrar una forma de coraje para afrontar la realidad dada, más que en hallar consuelo en ese otro. Desde esta perspectiva teórica, el caso de Tanja que se ha expuesto parece ser afín a esta necesidad.

Ahora, puede pensarse en otros diarios publicados en contextos relativamente similares. En este caso, el diario del Che podría contener una aparente similitud con el escrito por Tanja. Ambos, miembros de un grupo armado revolucionario, inmersos en selvas inhóspitas, viviendo en comunidad con los demás guerrilleros, atravesando las vicisitudes propias de ese contexto y, en últimas, víctimas de la usurpación de sus diarios. Aunque los escritos del Che, si bien caen en manos de Barrientos, consigue llegar a Fidel y es publicado por él. No obstante, el diario del Che posee importantes diferencias con respecto al de Tanja. Por un lado, resalta, por ejemplo, el tono

con el que se escribe. Como se ha observado hasta ahora, el estilo de Tanja contiene un persistente componente emotivo, representado en las diferentes inconformidades por las que atraviesa y donde su narración suele centrarse en acontecimientos de relaciones humanas dentro del grupo, y no en las diferentes hazañas militares emprendidas por parte de las FARC. En el diario del Che, por otra parte, puede observarse un tono informativo, descriptivo y casi objetivo de la cotidianidad durante su incursión a Bolivia. De hecho, en los diferentes contratiempos que manifiesta en él, por ejemplo, en el manejo de algunos guerrilleros que puedan estar suscitando conflictos, no describe el estado emocional o su opinión personal al respecto. Además de esto, el Che se encontraba en una posición de líder y pionero de la empresa revolucionaria de expansión que tenía como objetivo. Motivo por el cual, la escritura de sus actuaciones podía resultarle útil si, eventualmente, el fin de su misión se hubiera alcanzado. Así, estas notas pudieron haber servido a futuro a modo informativo, incluso pedagógico. Y su utilidad también podía verse en su presente mismo, como una estrategia de liderazgo encaminada a revisar y mejorar los medios implementados de su hazaña revolucionaria. De hecho, como lo plantea Castro en el diario del Che, “El Che no sobrevivió a sus ideas, pero supo fecundarlas con su sangre” (Castro, 1968, p.7). En efecto, deja un testimonio escrito en compañía de su sangre.

Ahora bien, no podemos omitir el hecho de que Tanja pudiera estar teniendo dudas importantes con respecto a la utilidad y al sentido de su permanencia en las FARC durante el proceso de redacción de su diario. Y, si este hubiera sido el caso, la narración de las vicisitudes vividas durante su permanencia en el grupo pudieran haber representado una forma de narrarle al mundo, una vez estuviera fuera de la guerrilla, los acontecimientos que vivió dentro de la misma. No obstante, si bien el cuestionamiento a las prácticas del grupo es reiterativo, en ningún momento podemos leer en Tanja la necesidad de dejar definitivamente las FARC. Si bien habla de un interés por cambiar de escuadrón, o de viajar a Europa para realizar otra misión, estos cambios siguen partiendo de la premisa de ella como una mujer miembro de una guerrilla. Así, parece entonces que el interés de publicación masiva de su diario no responde al motivo de la redacción del mismo. Porque, de ser así, la reputación de las FARC se vería evidentemente perjudicada. Obsérvese el siguiente apartado:

Abril 15 de 2007:

Yo no sé, Jans, dónde va este proyecto. ¿Cómo será cuando llegemos al poder? Las mujeres de los comandantes en Ferrari Testarossas, con implantes de senos, ¿comiendo caviar? así parece. (Semana, septiembre 8 de 2007)

Finalmente, en los últimos apartados que se publican de su diario, se evidencia una mujer nostálgica de sus raíces familiares, sensible y dubitativa frente a la elección de vida que toma. Hasta aquí llegan las fuentes con las que se cuentan y, lo último que se advierte en Tanja a partir de sus escritos, es la encarnación de una duda esencial frente a su elección de vida como guerrillera:

Julio 14 de 2007:

A veces sueño con mamá e Irene. Me despierto llorando. Siempre la misma pregunta: ¿hice lo correcto? ¿Hubiera sido feliz si me hubiera quedado de civil en Holanda? ¿Qué estaría haciendo ahora? ¿Dictando clases, traduciendo, trabajando en la universidad, en una empresa? ¿Tendría novio o estaría casada y con hijos? (Semana, septiembre 8 de 2007).

Según este último apartado, merece la pena volvernos a cuestionar sobre el grado de disposición de Tanja de dejar o no su ideal revolucionario, así como su inquietud frente a la hipotética realidad que habría materializado de haber permanecido en Holanda. Observemos entonces cómo imagina esta mujer su vida allí, donde, lejos de suponer que habría continuado con manifestaciones en pro de la justicia social o siendo miembro de alguna organización que promoviera los derechos de los ciudadanos -tanto en Europa como en cualquier parte del mundo-, imagina su vida en la academia y se plantea la posibilidad de estar con una pareja y tener hijos. Así, podemos detectar una distancia entre la realidad que habría construido Tanja en Europa y la que construye estando en Colombia. Y, en este sentido, se nos abre una nueva contradicción en los ideales y cosmovisión de Tanja, los cuales parecen responder diferencialmente a la particularidad del contexto que la comprenda. De manera que podemos conjeturar que la influencia del contexto histórico de Colombia, los rasgos culturales del país y la realidad económica, política y social del mismo pudieron permear la decisión de Tanja de optar por luchar en una tierra y guerra ajenas. Y, en últimas, la permeabilidad fue tal que, a pesar de que se cuestiona sobre la asertividad de su decisión de enlistarse en las FARC, esta duda se disipa y, como se observará a continuación, su vínculo con el grupo permanece hasta la actualidad.

2.4. La batalla mediática: ficción, género y eurocentrismo

Ahora bien, al día siguiente de ser publicado su diario -el cual sale a la luz el 2 de septiembre de 2007-, diversos periodistas holandeses visitan la Universidad de Groninga y la casa de los okupas con el ánimo de comprender los motivos y el contexto que propicia la decisión de Tanja de ser miembro de las FARC. Incluso, algunos de ellos se dirigen al gobierno holandés y a su embajada en Bogotá para indagar sobre cualquier tipo de información que les resultara útil de la holandesa. Pero la información que logra obtener Holanda es escueta. La universidad opta por el silencio, y los padres de Tanja cambian de residencia por un tiempo. En general, pocas personas están dispuestas a hablar sobre este caso. Aunque, según Valencia & Zumpolle, la primera reacción de la prensa y los vecinos es considerar a Tanja como “una joven ilusa que se había ido tras la quimera de una revolución en tiempos donde estas causas habían perdido el sentido y el brillo que tuvieron en los años sesenta del siglo pasado” (2010, p. 209).

A pesar de que los medios holandeses no encuentran ninguna información extraordinaria o lo suficientemente esclarecedora para develar los motivos ocultos de Tanja, sí logran encontrar algunos esbozos que ponen en evidencia los inicios de su concepción de “rebeldía”. Se enteran, por ejemplo, que Tanja “no se amoldaba a los ambientes inamovibles y plácidos. Que saltaba como un gato por encima de normas y convenciones. Que buscaba con apremio la aventura” (Valencia & Zumpolle, 2010, pp. 46-47).

De manera similar, algunas de las primeras noticias publicadas en Colombia, se centran en analizar las causas que pudieron conllevar a Tanja a tomar un tipo de decisión como ésta. Pero en Colombia, a diferencia de Holanda, el boom mediático parece haber sido más prominente. Ahora bien, cabe preguntarnos a qué se debe su protagonismo en el país. Podríamos conjeturar que se debe al impacto cultural -en términos eurocéntricos- generado por la historia de una holandesa en tierra latinoamericana; o quizás, a la mayor información con la que cuentan los medios colombianos para interpretar su historia; o, por otra parte, al posible interés estatal que puede estar detrás de la historia de una holandesa en la guerrilla. Como se verá más adelante, parece que la primer y tercer conjetura influyen en cierto grado sobre la cantidad de noticias publicadas sobre Tanja y en el contenido de las mismas. La segunda de ellas, por el contrario, no parece ser viable, dado la habilidad investigativa y a los innumerables recursos con los que cuentan los medios para recabar

y hallar información -falsa o verdadera- frente a una noticia que suscite el interés público. Por lo tanto, podríamos pensar que el caso de Tanja, si bien despierta interés en Holanda, parece no haber movilizadado lo suficiente a la sociedad para llevar a cabo una verdadera pesquisa mediática frente a su caso. ¿A que puede deberse esta reacción? Más adelante, al ahondar en los rasgos de cultura holandesa y en las manifestaciones eurocéntricas -para nuestro pesar, todavía presentes en Europa y el mundo- retomaremos este aspecto.

Así pues, en Colombia, los periódicos y semanarios más importantes del país -*El Tiempo*, *El Espectador* y la revista *Semana*- publican cuantiosas noticias alrededor de Tanja Nijmeijer -o Alexandra, como se apodaba en las FARC-. Debemos partir de la base, además, que estos tres medios de comunicación poseen una influencia indirecta -aunque no por esto menos potente- por parte del mandato gubernamental de turno, quien para entonces y hasta el 2010 fue el gobierno de Álvaro Uribe. En esta línea, el 22 de septiembre de 2007, por ejemplo, un columnista de *Semana* -César Castaño- analiza la estrategia propagandista de las FARC en Europa. Castaño relata cómo desde finales de 1998, el secretariado de las FARC implementa una nueva estrategia política: los jefes de cada uno de los bloques guerrilleros estarían a cargo de recolectar todo tipo de información de organizaciones de izquierda en Europa y analizar cuáles de ellas podrían, eventualmente, apoyar un proceso de paz entre la guerrilla y el gobierno. Es así como se crea el PC3 (Partido Comunista Colombiano Clandestino), para captar militantes extranjeros y para limpiar su imagen de terroristas ante el mundo, según el periodista. Enfatizando en que las FARC trabajan en Europa para “mostrar otra cara” en centros académicos de izquierda, en comités de solidaridad y en algunas ONG.

Para Castaño, debido a esta estrategia, las FARC logran tener el apoyo y la participación directa de diversos extranjeros en el proceso de paz -fallido- que se lleva a cabo entre 1998 y 2002 en el Caguán. Entre ellos, se encuentran noruegos de la “Socialistick Ungdom”, griegos del partido comunista -para entonces integrado en un solo movimiento-, suecos, holandeses, belgas, dinamarqueses y españoles. Según esta fuente, la gran mayoría de ellos son jóvenes que comienzan a tejer vínculos fuertes con grupos juveniles colombianos de extrema izquierda. En consecuencia, esta participación juvenil conduce a un fortalecimiento tal de estas audiencias públicas que, según Castaño, muchos de ellos se ofrecen voluntariamente a ser miembros de la guerrilla. Si bien no todos materializan esta decisión, las fuentes informan que al menos una veintena de ellos sí lo hacen (El tiempo, septiembre 5 de 2007). Además de esto, la participación de las FARC en Europa

también se ve reflejada en diferentes agencias europeas de noticias en pro del grupo. Entre ellas, la Agencia de Noticias Nueva Colombia (Anncol) y la Agencia Bolivariana (Castaño, septiembre 22 de 2007). A partir de esta información, podemos observar un interés juvenil europeo a comienzos del siglo XXI hacia las FARC, así como la postura de América Latina -específicamente aquella de izquierda- en Europa para entonces. La cual, según las fuentes, tiene un peso y valor importantes para el continente en ese momento.

En esta línea, el periódico *El Tiempo*, en 2007, se entrevista con Liduine Zumpolle quien manifiesta que Tanja no es la única europea en las FARC. Zumpolle esclarece que, para ese entonces, existen otros dos holandeses en el grupo -Jansie y Karen- quienes posiblemente ingresan en el mismo momento que Tanja. Además, establece que tiene conocimiento sobre otros 18 europeos de otras nacionalidades, provenientes de Noruega, Dinamarca, Suecia, Bélgica, España y Grecia (El Tiempo, septiembre 5 de 2007). Frente a esta aseveración de Zumpolle cabe preguntarnos ¿es posible que Europa estuviera al tanto de estos ingresos de sus ciudadanos a grupos revolucionarios en América Latina? Si lo estaba, su silenciamiento frente a éstos merece la pena ser discutido y, si ignoraba esta realidad, su desconocimiento también debe sorprendernos. Bajo esta lógica, la misma inquietud que nos emerge frente a la decisión de Tanja de dejar a un lado su realidad dada para ir por la lucha de una guerra ajena, puede aplicarse tanto para los otros dos casos de mujeres holandesas que Zumpolle relata, así como para aquellos europeos provenientes de noruega, Dinamarca, Suecia o Bélgica. Esta pequeña muestra, si bien pobremente documentada con respecto al caso de Tanja, puede otorgarnos indicios para reflexionar sobre las particularidades del espíritu de la época manifiesto en estas personas atraídas por la lucha revolucionaria gestada en los países latinoamericanos. E incluso, además de cuestionarnos por la atracción que pudieron sentir, debemos reflexionar sobre aquellas sombras presentes en Europa que posiblemente influyeron en la renuncia de estos jóvenes a su vida europea.

Bajo esta lógica ¿es posible que estemos frente a ciertos casos que reflejen rasgos de empatía entre continentes, producto de la globalización contemporánea y la revolución digital? Como se ha establecido previamente, las migraciones en masa de latinoamericanos hacia Europa -generalmente ocasionadas por violencia política- desde la segunda mitad del siglo XX en adelante, pudieron suscitar un interés y solidaridad mayor por parte de ciudadanos europeos frente al motivo de sus luchas. Esto, sumado al mayor impacto mediático que dichas luchas adquieren al hacerse

visibles en el mundo entero, pueden ser entendidos como motivos facilitadores de la emergencia de esta presunta empatía. Pero, por otro lado, también se nos presenta la inquietud frente al grado de satisfacción del ciudadano europeo con su propia realidad. En este sentido, podemos suponer que no basta un halito de empatía para migrar a tierras desconocidas y arriesgar la propia vida, al menos no es motivo suficiente cuando el siglo XXI comprende un espíritu de la época significativamente diferente a aquel de mediados del siglo XX, época donde este tipo de migraciones y de luchas podía ser un movimiento acorde con el imaginario de la misma. Y más aún, cuando las FARC son catalogadas como entidades terroristas.

Así, si partimos del hecho de que la empatía no determina la decisión de luchar dentro de una revolución extranjera en el presente siglo ¿podemos pensar que se trata de un reclamo por parte de los ciudadanos frente a una Europa que, posiblemente, perciben como indiferente frente a las realidades políticas y sociales de Latinoamérica? Como la historia lo ha puesto de manifiesto, la participación de Europa en las guerras latinoamericanas, específicamente la de Colombia, ha sido significativamente reservada. Su presencia se ha hecho notar sólo en contadas ocasiones, a pesar de haber sido una guerra que tardó más de medio siglo en cesar. Y, cuando lo ha hecho, los intereses en esta participación parecen comprender una necesidad propia, personalista, más que colectiva. El caso del secuestro de Ingrid Betancourt, por ejemplo, evidencia una participación activa e incisiva por parte de Francia tanto en términos políticos como económicos para lograr su liberación. Sus innumerables negociaciones con las FARC y diálogos con el gobierno colombiano para tomar medidas al respecto, parecen reflejar un país interesado en el conflicto bélico y político de Colombia. No obstante, una vez Betancourt es liberada, su interés previo parece desaparecer. Frente a este fenómeno, más que suscitar un debate concerniente al eurocentrismo como tal, merece la pena cuestionar el verdadero grado de compromiso de los países con los demás que comprenden el mundo. La paradoja histórica se pone en evidencia al analizar cómo la globalización, si bien sienta unas profundas conexiones intra e intercontinentales, no implica necesariamente una disminución frente al grado de indiferencia que suscitan aquellas problemáticas que viven las demás naciones. Este fenómeno del acontecer ético, en términos del resurgimiento de proteccionismos o nacionalismos durante el momento histórico más globalizado de la historia, amerita ser estudiado en futuras investigaciones. Beauvoir puede sernos de utilidad para retratar este dilema en la siguiente reflexión:

Esa joven llora porque tiene los zapatos agujereados y le entra el agua. Si le digo: "¿Qué importa? Piense en esos millones de hombres que mueren de hambre en los confines de China", ella me responderá con cólera: "Están en China. Y es mi zapato el que está agujereado" (Beauvoir, 2000, p.6)

Ahora bien, retomando el contexto mediático del caso, se puede observar cómo la exaltación e idealización de Tanja para ese momento es prominente en los medios. Nótese cómo se refiere el periodista Castaño a Tanja en su artículo: "...que una brillante estudiante holandesa radicada en Ámsterdam, termine empuñando las armas en una causa tan cuestionable, da cuenta de los alcances de las Farc" (Castaño, septiembre 22 de 2007). Además de esto, la imagen que se representa de Tanja como una joven "idealista" que ingresa a un grupo imaginando su funcionamiento de manera distinta, es otra de las constantes en los medios de comunicación en 2007. "La joven Tanja es el ejemplo más vívido de la parábola de un ideario revolucionario" (Semana, septiembre 22 de 2007).

Así, en relación a la exaltación de Tanja, es importante preguntarnos ¿por qué Colombia la observa desde una imagen idealizada, permeada por utopías revolucionarias y casi que encarnando una actitud inofensiva? En esta línea ¿esta imagen conserva una relación directa con lo publicado de su diario? O, por otro lado, ¿guarda la interpretación propia de un imaginario cultural eurocéntrico de lo acontecido? Si los medios de comunicación reservan su análisis estrictamente al diario de Tanja, habría sido natural que alguna crítica en contra de la guerrillera holandesa emergiera. Sus aseveraciones raciales, o su profunda necesidad de lucha en contra del enemigo -sistema capitalista y estado- pudieron haber sido utilizados en contra de Tanja. Incluso, el simple hecho de enlistarse en un ejército guerrillero que tiene como fin destruir al estado y al sistema en general, habría bastado para realizar algún tipo de juzgamiento a su decisión. Pero esto no sucede, Tanja emerge como una víctima con causas justas de igualdad social que cae presa en las manos del enemigo FARC. En este punto podemos prever la existencia de un posible sesgo interpretativo con tintes eurocéntricos en la sociedad colombiana, o un error intelectual para continuar con el concepto ideológico de Geertz (1971). En otras palabras, ¿cómo habrían reaccionado los medios colombianos si el diario confiscado le hubiera pertenecido a una guerrillera proveniente de México o Perú u otro país suramericano? Podríamos suponer que, debido a los imaginarios culturales que se tienen frente a estos países, la naturalización del caso habría anulado o mitigado el elemento sorpresa de éste.

Por otro lado, en Holanda, si bien es poca la información que se logra recolectar en 2007, sí se observa un interés por conectar la decisión de Tanja con un espíritu de rebeldía. Análisis que, sin ser apologético ni sentenciador, parece intentar explicar las causas originarias de su decisión de lucha; pero este interrogante, en últimas, no se logra responder. Ahora bien, de Holanda, por ejemplo, nos resulta peculiar que los medios, al no encontrar suficiente información para hilar con la vida Tanja, opten por silenciar el caso. De hecho, es un silencio aparentemente similar al que toman las personas cercanas a Tanja en un principio. ¿A qué puede deberse este tipo de reacciones frente a un caso de tal importancia? Este interrogante parece mostrarnos indicios de cierta inhibición -¿o desinterés?- frente al acontecer problemático de Tanja como miembro de una organización terrorista en Colombia. Aspecto que hace emerger nuevamente el interrogante por el acontecer ético de los países frente a aquellos que no están dentro de sus intereses nacionales. El eurocentrismo, como ya lo hemos discutido previamente, puede ponernos en evidencia uno de los motivos de este tipo de actitudes nacionales. Así, podemos conjeturar que existe cierta constancia en la reacción de tipo cultural que algunos países tienen frente a hechos problemáticos que puedan poner su reputación y sus sombras en tela de juicio. O, por otro lado, frente a aquellos casos que, al no pertenecer a las prioridades nacionales, se convierten en tangenciales para la sociedad. En este sentido ¿habría podido tener más impacto mediático y social si Tanja se hubiera sumado a un movimiento revolucionario en otro país de Europa? Si bien no podemos responder a este interrogante, sí podemos cuestionarnos frente al grado de interés y de conocimiento que Europa, y Holanda, poseen de la lucha armada que vive Colombia desde el siglo XX. ¿Estaría al tanto Holanda de esta guerra en Colombia? O más bien ¿conocía o habría conocido a profundidad este contexto político si el diario de Tanja no hubiera salido a la luz?

Ahora bien, otro de los indicios que emerge frente al sesgo interpretativo de los medios colombianos, puede observarse en un artículo de *El Tiempo* publicado el 12 de septiembre de 2007, donde se compara su diario con la versión del siglo XXI de Ana Frank. El hilo conector, aunque sorprenda al lector, radica en la posición victimaria de ambas mujeres y, por supuesto, en la existencia de un diario que narra los horrores de una guerra. Una relación que, para quien conozca ambos casos, reconocería de inmediato como inexistente o falaz. Así, emerge el interrogante por el fin perseguido tras esta irreconciliable analogía. Lo que se lee en ese mismo artículo parece aludir entonces a un intento del columnista por equiparar el comunismo y la lucha armada guerrillera con el nazismo. Una intención que aparenta conservar similitudes con la ingenuidad

adjudicada a Tanja en artículos anteriores, la cual, además de manifestar rasgos eurocéntricos, parece también pretender desnudar una imagen guerrillera terrorista y salvaje. Hasta ahora el fin de los medios de comunicación parece ser el mismo: la denuncia de la inhumanidad de las FARC a través de la redención de la historia de Tanja, amparada a su vez, en la idealización que despierta su nacionalidad.

Por otro lado, el año 2008 fue relativamente estático en torno a las noticias publicadas de Tanja. Poca información nueva se recolecta debido al silencio de todas las redes y de sus vínculos cercanos en Holanda. Pero en el 2009, emerge nueva información sobre las FARC que se relaciona con ella. Una vez más, la sorpresa no sólo se da en Colombia sino en Europa. Así, en enero de dicho año durante una emboscada por parte del ejército, se incauta el computador de Raúl Reyes, uno de los secretarios -el rango más alto- de las FARC. El éxito de la conquista es inminente puesto que de él se extraen cerca de 40 años de secretos sobre la guerrilla. Entre la información que se extrae, salen a relucir las diferentes redes de apoyo que las FARC tienen alrededor del mundo; y entre los países partícipes de dichas redes, se encuentran, Canadá, México, República Dominicana, Cuba, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, Argentina, Paraguay, Brasil, Uruguay, España (alianza con ETA), Francia (se conoce un intento de pago clandestino para la liberación de Betancourt; y la propuesta de que su liberación tendría como recompensa erradicar a las FARC de la lista de terroristas), Reino Unido, Bélgica, Holanda, Italia, Dinamarca, Suecia, Noruega, Alemania, Libia, Turquía, Australia (Semana, enero 4 de 2009). Observemos cómo las fuentes continúan entregando información sobre una relación más próxima a la que se cree entre Europa y América Latina.

Además de estos hallazgos, el periodista Jorge Enrique Botero consigue realizarle una entrevista a Tanja en la selva en agosto del mismo año, aunque ésta se hace pública a comienzos del 2010. Y en ella, para sorpresa de Colombia, Holanda y el mundo, Tanja enfatiza que no quiere ser rescatada, que no está cautiva como establecen los medios, que permanecerá en las filas guerrilleras luchando por sus ideales políticos, y que su intención es “vencer o morir” (Botero, 2010). Así, después de la viralización de la postura de Tanja con respecto a su vida en la guerrilla, su familia rompe el silencio en Colombia y la madre realiza una entrevista para los principales periódicos ese mismo año. En esta entrevista enfatiza cómo Tanja deja Holanda por una necesidad de ayudar a la pobreza del país, vocación que, según ella, no podría materializar si permanecía en

Holanda; además, relata el profundo sentido y sensibilidad social de su hija. Si bien Hannie no da opiniones frente a las FARC, sí alude al "sensacionalismo" de los medios de comunicación con respecto al caso de su hija. Ahora bien, quizás lo que genera mayor polémica del relato de esta madre es el siguiente dictamen "supe que Tanja se quedaría en la guerrilla para siempre" (Semana, junio 8 de 2010).

Fue a partir de las declaraciones de Tanja y Hannie que los juicios morales comienzan a emerger con fuerza en Colombia, y la imagen idealizada y victimizada de Tanja pierde fuerza en el imaginario colectivo. La complacencia con su caso se extingue y el juzgamiento que antes sólo se dirigía a las FARC ya comprende a Tanja también. En un artículo publicado en *El Tiempo* por Salud Hernández Mora, podemos dar cuenta de esta transformación:

No tiene perdón de Dios. Una niñita holandesa, que tenía todas las posibilidades de hacer algo provechoso en su vida, además de una familia unida que siempre la apoyó, carece de toda justificación para incorporarse a las filas de una organización terrorista (El Tiempo, octubre 16 de 2010).

Además de esta transformación progresiva de la imagen de Tanja, un último aliciente para degradar la misma emerge a finales de 2010 en la prensa mundial. Así, un jurado federal de investigación en Washington, acusa de ocho cargos de terrorismo a Tanja. Esto debido a su participación en el secuestro de los estadounidenses Marc Gonsalves, Keith Stansell y Thomas Howes, en febrero de 2003. Ahora bien, es importante aclarar que la participación de Tanja en este secuestro se limita, como se mencionó con anterioridad, a servir como traductora entre las conversaciones del secretario Mono Jojoy y los tres norteamericanos. Así, de manera gradual, no sólo Colombia sino el mundo en general deja de ver a Tanja de una forma menos ficcional. Y, de manera paralela, la imagen de las FARC, por su parte, continúa su decadencia reputacional. *El New York Times* puede servirnos para dar cuenta de esta visión global:

Throughout her writings, she touched repeatedly on a theme that seemed to vex the rebels themselves: whether they stood for anything anymore, having evolved from their idealistic origins into a force that comfortably financed itself from the drug trade and survived by kidnappings, extortion and the forced recruitment of children as combatants (Romero, mayo 28 de 2010).

Por otra parte, el año 2011 se muestra reservado en lo concerniente a las noticias sobre Tanja. Pero en 2012, con el inicio del proceso de paz entre las FARC y el gobierno, Tanja se convierte nuevamente en el centro de atención cuando el secretariado de las FARC la elige como una de las asistentes para las negociaciones en La Habana. Esta decisión de las FARC es entendida por parte de los medios colombianos como una estrategia mediática del grupo guerrillero. Holanda, por su parte, no hace ninguna alusión al respecto. Una noticia publicada en octubre de 2012 en *Semana* lo evidencia:

Timochenko alega que la europea solo hará tareas de intérprete y de prensa, pero detrás se esconde un cálculo propagandístico para maquillar la imagen de la guerrilla con la ayuda de un ícono del idealismo revolucionario (Semana, noviembre 5 de 2012).

Además, esta aseveración mediática parece corroborarse cuando emerge nueva información de algunos computadores interceptados por el ejército con fecha de enero de 2010. En este correo, según *El Tiempo*, un secretario de las FARC, Iván Márquez, se refiere a ella:

Para tener vivo el interés por las Farc en Europa le hemos pedido a Jorge Enrique Botero, (periodista colombiano) una entrevista con la holandesa sobre diversos temas... La idea es que sus respuestas sean ante cámaras, y con periódicos de la fecha... Dicen que de llegar a aparecer en las pantallas diciendo que está conscientemente (en las Farc), sería noticia de amplitud mundial (El Tiempo, noviembre 10 de 2012)

Ahora bien, debido a la contradicción entre las fuentes, no es posible comprobar si de lo que se acusa a las FARC es cierto o no. Esto, puesto que el grupo y Tanja reaccionan frente a esta noticia negando este tipo de aseveraciones por las que se le juzgan. No obstante, sí que podemos reflexionar sobre el concepto de género que se pone de manifiesto en este tipo de noticias. En este sentido, como podemos observar en ambos apartados, parece estar presente un interés de exponer a Tanja como un ícono visual y como una estrategia propagandística de las FARC. En esta línea, Beatrice de Graaf, profesora de conflicto y seguridad en perspectiva histórica de la Universidad de Leiden, aporta más comprensiones al respecto entre la relación ícono visual y el imaginario frente a la mujer. Así, el periódico *De Telegraf* se entrevista con ella y establece que “Holanda tiene una imagen demasiado romántica de ella como una luchadora de resistencia, en parte por su apariencia y las bellas imágenes de la selva colombiana” (De Telegraf, noviembre 8 de 2012). Cabe preguntarse entonces si la apariencia física de Tanja juega un papel importante en el desafío de

paz entre las FARC y el gobierno colombiano. Según Tanja, esto no tiene cabida y su participación en las negociaciones se da únicamente como un medio de contar la historia de la guerrilla a Colombia. A continuación, se observa lo que responde en una entrevista realizada por Robert-Jan Friele para el periódico *El País*.

Me cuesta mucho cuando escucho a personas decir que formaré parte de la 'estrategia de medios de las FARC'. Queremos contar nuestra historia. El espacio para las FARC se ha limitado principalmente a los medios alternativos, pero eso no es lo que la mayoría de la gente lee. (Nijmeijer, noviembre 24 de 2012)

No obstante, para la sociedad holandesa al igual que para de Graaf, parece que la apariencia física de Tanja sí interviene en el imaginario que de ella se gesta. En una encuesta liderada por *De Telegraf* el 8 de noviembre de 2012 que se lleva a cabo entre los ciudadanos holandeses, el 64% de los encuestados -la mayoría de ellos mujeres- considera que a la holandesa le favorece “su apariencia agradable” para la configuración de una imagen romántica. Particular respuesta, al menos en la proporción de género que responde, donde no sólo los hombres consideran que su belleza puede favorecer a su imagen, sino que la mayoría de los votantes -mujeres- opinan de la misma forma. Así ¿sigue imperando la relación femenino-belleza en la sociedad? Y ¿qué implicaciones o cómo habría sido el curso de esta historia si su protagonista hubiera sido un hombre o una mujer con diferentes características físicas? Existe un caso, hecho público recientemente, de una mujer -Nathalie Mistral- proveniente de Borgoña y miembro de las FARC que puede servirnos para aportar más pistas a estos interrogantes.

Su historia se hace visible en 2014 dentro del proceso de negociaciones de paz con las FARC, al cual asiste, pero no en modalidad de asistente del proceso como Tanja. Dos años después, en 2016, los medios de comunicación hablan sobre ella. Las similitudes con el caso de Tanja, a simple vista parecen ser altas. Nathalie, sólo le lleva cinco años de diferencia de edad a Tanja e ingresa en el mismo año que ésta a la guerrilla. Ambas pertenecen a familias de clase media; el padre de Nathalie es músico y obrero especializado y su madre, secretaria de una fábrica (Mistral, 2016). Además, estudian una carrera relacionada con humanidades. Nathalie, por ejemplo, estudia trabajo social. Y, finalmente, el motivo que parece conducir las a ambas a ubicar su interés en América Latina, también es similar. Nathalie establece que fue su inconformidad frente a la globalización, al neoliberalismo y al estado la que la hizo tomar la decisión de dejar Francia (El Tiempo, diciembre

18 de 2016). Según una entrevista realizada por *El Tiempo*, Nathalie antes de llegar a Colombia, viaja a Perú, Bolivia y Chile y se contacta con los zapatistas en México, pero según ella, estos últimos no tenían planes de tomarse el poder y por eso no se suma a su lucha (Mistral, 2016).

Pero las diferencias entre ambas comienzan a hacerse visibles en el momento de unirse a las FARC y en el interés previo que suscita este grupo en ellas. “Yo quería saber si era un movimiento consecuente con la filosofía socialista” (Mistral, 2016). Por lo que sabemos de Tanja, la coherencia del grupo no está manifiesta entre sus intereses de sumarse a él. No obstante, la inquietud por la fuerza de las FARC, así como su perdurabilidad en el tiempo parecen ser afines entre ambas mujeres “quería...saber por qué han durado más de cinco décadas” (Mistral, 2016). Pero quizás la diferencia que puede ser más prominente, al menos la que puede analizarse a partir de las fuentes con las que se cuenta, es la reacción mediática de la sociedad europea y colombiana ante el caso de Nathalie. Si bien esta última no escribe un diario, o si lo escribe este no se hace público, su popularidad mediática ha sido, en comparación a Tanja, muy reducida. En el caso de Colombia, sólo se le realizan dos entrevistas, una en *El Tiempo* en 2016 y otra en el canal de televisión de las FARC *Nueva Colombia*. Con respecto a la reacción en Francia, no existe una noticia dedicada exclusivamente a Nathalie en los principales periódicos del país -*Le Monde* y *Le Parisien*-. En *Le Parisien* en 2016, por ejemplo, se publica una noticia titulada “Colombie: Nathalie et Tanja, guérilleras européennes des Farc, aspirent à la paix”. En ella se cuenta de manera conjunta la historia de ambas europeas como miembros de la guerrilla colombiana y se habla sobre sus retos dentro del proceso de paz.

En este punto, podemos preguntarnos ¿por qué el caso de Mistral no genera el impacto social y mediático como lo hace el de Tanja? Una respuesta sencilla de suponer puede estar relacionada con la publicación del diario de la holandesa, y más específicamente con el contenido publicado del mismo, polémico y crítico frente a las FARC como grupo guerrillero. Y, en consecuencia, útil para reforzar el imaginario tejido en torno al grupo por parte de Colombia y Europa. Pero la inquietud con respecto a la concepción de género que se tiene actualmente, y en línea con lo que plantea De Graaf (2012) en su entrevista con *De Telegraf*, nos conduce a preguntarnos ¿es posible que la apariencia de Nathalie haya influido en la popularidad de su caso? Este es un interrogante que no puede responderse con certeza, pero, si se parte de la teoría de De Graaf y de la encuesta realizada en Holanda por *De Telegraf*, frente a la condescendencia del caso de Tanja por su “linda

cara”, es posible que la cosificación de la belleza femenina siga imperando en el imaginario de género construido en la sociedad occidental. Más aún cuando dicha cosificación puede interpretarse en términos de la relación subordinación-belleza por parte de los imaginarios culturales en torno a lo femenino (Hernando, 2018). En este sentido, y en línea con la teoría de Hernando (2018), los atributos físicos de Tanja, como su delgadez, sus cejas depiladas, el tipo de prendas de vestir que usa, los cuales no se hacen visibles en Nathalie, pueden ser asociados con el prototipo femenino de belleza asociado a la inmadurez, el cual puede promover una mayor reacción mediática al respecto.

En esta línea, si se comparan los atributos físicos de Natalie con respecto al ideal construido socialmente frente a los mismos, podemos observar una distancia significativa entre ambos. El tipo de feminidad que encarna Natalie parece no responder a los ideales sociales de belleza física que posee la sociedad occidental, enmarcada en la tríada fragilidad-belleza-subordinación (Hernando, 2018). La ausencia de maquillaje, de accesorios, su forma de vestir, así como sus ademanes para expresar lo que piensa, distan significativamente de los de Tanja. De hecho, si continuamos bajo la pauta de los cánones establecidos frente al género por dicha sociedad, los rasgos de Natalie parecen acercarse más a atributos masculinos, aspecto que, en línea con lo que propone Hernando (2018), no suplen la necesidad relacional y de cohesión que se ha otorgado a lo femenino a lo largo de la historia. Por el contrario, en Tanja sí se observa de manera más prominente, por ejemplo, sus prendas ajustadas -las cuales usó incluso en la selva-, la presencia de maquillaje y constantes ademanes de delicadeza en sus gestos al hablar. Así, bajo esta lógica, sí podemos hallar diferencias entre los atributos femeninos entre ambas mujeres que quizás pueden responder a la diferencia en la reacción mediática y social entre ambos casos.

Ahora bien, paradójicamente, la participación de Tanja en las negociaciones de paz parece deteriorar en algún grado su imagen en Holanda. En una noticia publicada por el diario holandés *De Telegraf*, Edgar Mulder (miembro del Partido por la Libertad -de derecha-) declara que Tanja es una "persona no grata" en Holanda. "Nijmeijer es un terrorista que no es bienvenida a Overijssel" (Telegraf, noviembre 22 de 2012). En esta línea, la encuesta antes descrita liderada por *De Telegraf* en 2012 evidencia otros resultados: el 56% de los participantes considera que Tanja deshonra a los Países Bajos y el 45% se avergüenza de ella. Además, el 46% de holandeses cataloga a las FARC y a las acciones de Tanja como "terroristas" y sólo el 4% de ellos prefiere

utilizar el término “combatiente de la resistencia” (Telegraf, noviembre 8 de 2012). Estas cifras, si bien no dramáticas como podría esperarse, pueden evidenciar un país relativamente dividido en lo que respecta a la justificación de la causa de Tanja. Incluso, puede trascenderse el lugar de ella y ubicarlo en un contexto genérico: ¿hasta qué punto la mitad de los holandeses habría tomado un destino similar al de Tanja? Si se parte de los resultados de esta encuesta, sumado a los datos que las fuentes entregan frente a la participación de otros 20 europeos, no resultaría ilusorio que otras personas, eventualmente, pudieran haberse enlistado en las filas de la guerrilla.

Así pues, es en 2012, debido a la cercanía de Tanja con los medios de comunicación, que se desmiente por completo la visión de ser una cautiva de las FARC. Y, en consecuencia, los medios lo reconocen. En una noticia de octubre de 2012 de *El Tiempo*, se establece que la vieja tesis del gobierno de Álvaro Uribe de que ella era una "esclava" de la subversión que no estaba en la capacidad de tomar sus propias decisiones y que por ello era una "secuestrada" había probado ser falsa (El Tiempo, noviembre 10 de 2012). Y es aquí cuando la imagen de una Tanja débil y víctima, desaparece en su totalidad. Momento determinante para su historia, puesto que parece que la ficción, conservando el concepto de Bloch (2001), deja de obedecer a las necesidades ideológicas del momento. En consecuencia, el interrogante por los motivos que la conducen a ser un miembro guerrillero desaparece y los medios comienzan a centrarse en reprochar su conducta.

Ahora bien, en este punto merece la pena profundizar en las contradicciones que han emergido con respecto a la historia de Tanja, tanto por parte de ella como por los medios de comunicación que se ocuparon de su caso. Así, con base en el correo escrito por el secretario de las FARC Iván Márquez, quien según *El Tiempo* contrata al periodista Jorge Enrique Botero para entrevistarse con Tanja y resarcir la imagen de las FARC, ¿podríamos suponer que Tanja miente cuando se entrevista con este periodista, al menos en lo concerniente a la permanencia de su ideal revolucionario? No puede saberse con certeza si fue así y qué tipo de motivaciones antecedían a esta entrevista. Aunque sí podemos conjeturar sobre la posibilidad de que el miedo permeara el discurso de Tanja. Zenaida Rueda, en el documental de Leo de Boer (2010), cuenta que el Mono Jojoy -secretario de las FARC- se reúne con Tanja una vez publicado su diario y le establece que el ejército matará a su familia debido a lo escrito en su diario (Zenaida, 2010). No se sabe a quién alude Zenaida con el ejército, y si se refería a aquél de las FARC o del gobierno colombiano. Pero, si esta amenaza realmente aconteció, puede parecernos plausible la tergiversación de Tanja de su

relato con miras a aminorar las repercusiones que este mismo había traído. La veracidad de esta fuente no puede comprobarse, pero es un elemento más que permite observar cómo la distinción entre realidad y ficción, parece no ser más que una entelequia. Más aún cuando, desde las negociaciones en La Habana en adelante, Tanja continúa haciendo parte de las FARC, ya no como un ejército armado, sino como partido político después de la firma del Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto el 24 de noviembre de 2016. Así, la posibilidad de existencia de verdades múltiples e incompatibles entre sí planteada por Davis (2013) parece aplicar a este caso de estudio.

En esta línea, y como se vio anteriormente, en 2012 Robert Jan-Friele le realiza una entrevista a Tanja en nombre de *El País*. En ella, enfatiza que es el gobierno el que intenta convertir a las FARC en culpables y no en víctimas, como ella cree que son. Además, refiere a todos los ataques mediáticos que ha recibido desde la aparición de su diario: “Estoy cansada de tener que estar defendiéndome continuamente” (El País, noviembre 24 de 2012). Pero, en últimas, su visión revolucionaria parece permanecer, no se sabe si como estructura ideológica o como un discurso en contra de los dispositivos de poder que considera rigen a Colombia.

Los tiempos cambian, pero la opresión continúa. Nos consideramos un partido político armado, cuya ideología está basada en el marxismo-leninismo. Esas son las ideas por las que luchamos. Queremos hacer reformas radicales (Nijmeijer, noviembre 24 de 2012).

Desde el 2013 en adelante, el boom mediático entorno a Tanja disminuye notoriamente. Desde entonces, pocas noticias se enfocan en ella como caso aislado y suelen centrarse en el proceso de paz en La Habana hasta su firma a finales del 2016. Así, desde este año en adelante no se haya registro de ninguna noticia sobre la mujer holandesa.

Capítulo 3: Tanja hoy

Hasta donde se tiene constancia, desde la firma del Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto, Tanja se encuentra en una zona veredal transitoria de normalización -La Elvira- a la espera de su incorporación como ex guerrillera a la vida civil (Nijmeijer, 2017), según relata en una entrevista para el *Noticiero Barrio Adentro*. En esta misma entrevista, cuando se le pregunta acerca de su futuro, su respuesta es “estoy a disposición del partido... lo que necesite el partido,

lo que necesite Colombia, al fin y al cabo” (Nijmeijer, 2017). Se sabe, además, que en 2017 obtiene el grado de un diplomado en Gestión de Diálogo Social Intercultural, junto con otros 17 exguerrilleros de las FARC, realizado por la Universidad Javeriana de Colombia (Noticias Uno, 2017). Con respecto a su actividad revolucionaria, en redes sociales -específicamente en *Twitter*- están presentes discursos en pro del partido político FARC. Entre sus tuits más recientes del 2018, resaltan, por ejemplo, un homenaje al cumpleaños número 70 del ideólogo Alfonso Cano; la promoción de la educación como una “forma de resistencia y lucha” (Nijmeijer, 2018); y, con mayor vehemencia, su solidaridad con Jesús Santricht, uno de los ex secretarios de las FARC que haría parte del senado desde el 2018, pero que fue suspendido debido a los hallazgos por parte de la CIA de vínculos con narcotráfico después de firmado el Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto.

Con respecto a su futuro, Tanja escribe una columna para la revista de entretenimiento colombiana *SoHo* en 2016, donde narra cómo se visualiza en 20 años -2036-. En ella recalca su interés de convertirse en profesora universitaria en Toribío, Cauca, ofreciéndole formación a jóvenes que fueron afectados por el conflicto armado. En su relato, imagina el discurso que les daría a sus estudiantes en alguna de sus clases. Así, a través de su fantasía narrada, se manifiesta una crítica constante al sistema capitalista, a la corrupción del estado y al paramilitarismo; además del reproche hacia el sueldo de los congresistas y a la alianza oculta entre el gobierno y los paramilitares (Nijmeijer, 2016). Por otro lado, alude a las virtudes de la intención vinculante de las FARC durante las negociaciones en La Habana, e imagina que no saldrá más de Colombia.

Después de la firma del acuerdo final, no volví a salir de Colombia. La construcción de la paz, el trabajo con las comunidades para constituir escenarios de participación, justicia y veeduría fue tan intenso y necesario que nunca materialicé mi sueño de viajar y conocer nuestra América a profundidad. Eso sí, recibía visitas constantes de mis familiares y amigos que venían de diferentes lugares del mundo a conocer nuestras experiencias de transformación social (Nijmeijer, 2016).

Hasta aquí llega, por el momento, la historia de Tanja Nijmeijer, la guerrillera holandesa.

Conclusiones: ¿qué enseñanzas nos entrega el caso de Tanja?

Como hemos observado a lo largo de este trabajo, la excepcionalidad del caso de Tanja se nos revela como una de sus principales características. Sus decisiones de vida, la transformación dramática de la realidad que la contenía, así como la oposición al momento histórico que vivía se han puesto de manifiesto a partir de la reconstrucción microhistórica de su caso. Pero más allá de la excepcionalidad de una joven holandesa que decide, en contra de todo pronóstico, hacer parte de una lucha y guerra en tierra ajena, quizás el verdadero valor que podemos extraer de su historia es la posibilidad de penetrar en el conocimiento de aquellas variables que convergieron junto a ella: las FARC, las relaciones de género y la sociedad holandesa. Así, a partir de dicha excepcionalidad pudimos -o al menos intentamos- decantar aquellas tendencias naturales, y sobre todo generales, de dichas variables.

En lo concerniente a las FARC, por ejemplo, el caso de Tanja nos enseña aquellos rasgos de la cultura que no se habrían podido conocer de otra forma. La cotidianidad de la cultura guerrillera sigue siendo un misterio para los analistas e historiadores del país, aunque no por eso no se atreven a conjeturar al respecto. Hasta el momento, aquellas personas que han narrado su experiencia dentro del grupo hacen parte de una minoría que, cansada con el sistema, decide prófugamente reinsertarse en la vida civil. Motivo por el cual el testimonio de su cotidianidad, si bien indudablemente valioso para comprender el grupo, sigue conteniendo un sesgo importante frente al mismo, puesto que la denuncia frente a las sombras de las FARC parecen ser los únicos rasgos distintivos que destacan en este tipo de relatos. Por otra parte, si bien después de la firma del Acuerdo para la Terminación Definitiva del Conflicto, el contacto con los miembros del grupo se ha incrementado notoriamente, el relato de los integrantes del ahora partido político de las FARC parece continuar conteniendo un discurso apologético y en ocasiones utópico frente a la cultura del mismo. Así, el caso de Tanja nos permite estudiar -si bien de manera limitada dado las fuentes disponibles- la comprensión y el análisis que hace una mujer de nacionalidad holandesa frente a la cultura guerrillera en el silencio y la intimidad de su diario. En este sentido, los privilegios del grupo, la forma de concebirse a sí mismos y al otro, sus estrategias de relacionamiento con lo femenino, las relaciones de poder entre género y entre los rangos organizacionales, son aportes valiosos para comprender y analizar con mayores herramientas críticas este tipo de fenómenos históricos de tan profunda relevancia actual.

Además de esto, otro de los aportes que puede dejarnos el caso de Tanja radica en las paradojas inherentes a lo humano y de la importancia del análisis de lo psicológico dentro del entramado histórico que se estudie. La lógica autónoma de su pensamiento, conservando el concepto de Duby (1980), se pone de manifiesto en la traslocación del orden establecido que parece regir las decisiones de Tanja y que trasciende las demás variables -económicas, políticas, sociales y culturales- que la rodeaban. Navegar en contra de las fuerzas culturales que la comprendían en Holanda, parece ser una hazaña difícil de llevar a cabo. Y, además de esto, sentirse atraída por un grupo revolucionario el cual más estigmatizado y sometido a juzgamiento no podía estar en Colombia, da cuenta de la incidencia de lo mental en las decisiones de vida y el curso histórico de un individuo. Y, sumado a esto, la permanencia en el grupo a pesar de sus denuncias, de los actos bélicos que tuvo que ejecutar y de la aceptación de las contradicciones halladas entre discurso y acción, nos revela no sólo la autonomía del pensamiento sino su naturaleza paradójica, ya que, sin ella, este tipo de contradicciones no serían tolerables en un ser humano si su comportamiento y pensamiento fuera predecible, concreto y coherente.

Por otro lado, con respecto a las relaciones de género, este análisis microhistórico nos permitió poner en evidencia la perpetuación de ciertas prácticas patriarcales que, a ojos de una joven europea, y específicamente holandesa, serían imposibles de aceptar. Así, si bien el rol de la mujer se ha venido transformando conforme se comprende con mayor profundidad la naturaleza de las relaciones desiguales entre género y la influencia cultural sobre las mismas, en la práctica aún se observan casos como estos que, en contra de todo pronóstico, promueven la tendencia de poderío masculino que la historia ha presenciado hasta nuestro presente y que quiere resistirse a seguir haciéndolo. Ahora, más allá de esto, este estudio también nos permitió poner sobre la mesa algunas inquietudes determinantes frente a la relación femenino-violencia y la perpetuación en las prácticas de cosificación de la mujer. Donde, como pudimos observar, puede ser posible que uno de los motivos que conduzca a la mujer a insertarse en este tipo de empresas terroristas contenga oculto un interés por destruir el imaginario femenino que sobre sus hombros ha cargado históricamente, Y, finalmente, pudimos observar cómo la reacción mediática frente a un caso de una mujer que encarna el imaginario colectivo de belleza femenina puede tener un impacto mucho mayor en relación a otro que no lo posea.

Finalmente, con respecto a la sociedad holandesa, este caso nos permitió observar cómo una cultura pacifista, democrática y liberal también puede conservar seres humanos con una mentalidad drásticamente diferente a la cultura profesada por la sociedad. Así, la naturalización de los rasgos distintivos de determinada cultura muchas veces puede conducirnos a generalizar sus diversas manifestaciones, y omitir la excepcionalidad de la misma que puede estar presente en algunos de sus individuos. Y, más allá de esto, el silenciamiento de Holanda frente al caso también permitió reflexionar sobre algunos rasgos propios de su cultura, bien sea por un posible desinterés frente a lo que acontece en Colombia o por un rechazo de aquellas prácticas que amenazan su reputación. Ahora, si bien los medios de comunicación participaron en el análisis de su caso, notoriamente fue mucho menor en relación a Colombia. Y, en este sentido, la inquietud por el eurocentrismo vuelve a quedar latente sobre el análisis. El relativo silenciamiento por parte de Holanda frente al caso de Tanja, parece también radicar en la imposibilidad de comprender e interpretar por qué una ciudadana holandesa decide irse a emprender una lucha revolucionaria en América Latina. Donde, además, esta incompreensión se aviva en la medida que se desconozca el contexto histórico y político del país a donde emigró. De manera similar, el caso de Natalie Mistral, así como los de otros europeos no identificados con claridad, da cuenta de cómo América latina, posee una particularidad y fuerza que, quien sabe, si en Europa se éste subestimando.

En conclusión, el caso de Tanja nos ha abierto innumerables posibilidades interpretativas frente a su historia y frente a todo lo que puede hilarse dentro de la misma. Así, el estudio microhistórico de su tránsito vital ha permitido conectar otros nodos históricos que, de otra forma, posiblemente, no se hayan podido realizar. En últimas, la posibilidad de la coexistencia de verdades múltiples e incompatibles se nos abre en este trabajo y parece demostrarnos que la historia, lejos de tener una vía regia para el entendimiento de la misma, puede ampliarse o reducirse notoriamente dependiendo del lente con el que se la estudie.

Referencias bibliográficas:

Acosta, L. (19 de septiembre de 2016) Colombia: Nathalie y Tanja, guerrilleros de las FARC europeas, anhelan la paz. *Le Parisien*. Recuperado de: <http://www.leparisien.fr/>

BBC. (2013). “Entrevista a Tanja por la BBC en La Habana”. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=SaNOdnfFR8Q>

Beauvoir, S. (1953). *The second sex*. Londres: Jonathan Cape - thirty bedford square London

Beauvoir, S. (1961). *A history of sex*. Londres: Four square books.

Beauvoir, S (2000). *¿Para qué la acción?*. Elaleph.com.

Betancourt, I. (2010). *No hay silencio que no termine*. Francia: Aguilar.

Botero, J (productor) y Botero, J (director). 2010. *Antes de la tormenta (documental)*. Colombia: TV mula.

Botero, J. (2011). *La vida no es fácil, papi*. Colombia: Ediciones B.

Bloch, M. (2001). *Apología para la historia o el oficio del historiador*. México: Fondo de cultura económica.

Castaño, C. (22 de septiembre de 2007) *La lucha en tierra ajena*. *Semana*. Recuperado de <http://www.semana.com>

Daniel Escribano. (2017). *Ulrike Meinhof: la biografía*. Entrevista. agosto 08, 2018, de Sinpermiso Sitio web: <http://www.sinpermiso.info/textos/ulrike-meinhof-la-biografia-entrevista>

Davis, N. (2013). *El regreso de Martin Guerre*. España: Akal universitaria.

Deas, M., & Gaitán, D. (1995). *Canjes violentos, reflexiones sobre la violencia política en Colombia*”, *Dos ensayos especulativos sobre la violencia en Colombia*. - (pp. 1-86).

Der Spiegel -diario alemán-. (2014). “Intimidaciones de Tanja en La Habana”. Recuperado de https://www.youtube.com/watch?v=aS_dFADIuZY

Duby, G. (1980). Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo. Madrid: Ediciones petrel.

El diario de Tanja (8 de septiembre de 2007) Semana. Recuperado de <http://www.semana.com>

El frente europeo de las FARC (16 de febrero de 2008) Semana. Recuperado de <http://www.semana.com>

El lado oscuro de Tanja, la holandesa de las Farc. (10 de noviembre de 2012). El Tiempo. Recuperado de <http://www.el tiempo.com>

El mundo de las FARC (1 de abril de 2009). Semana. Recuperado de <http://www.semana.com>

Emanuelsson, D. (2012, noviembre 11). Entrevista a la guerrillera holandesa. Recuperado de <https://www.youtube.com/watch?v=P58SKI5dBYA&t=1s>

Entrevista a Alexandra Nariño (La Holandesa de las FARC-EP) (2 de marzo de 2017). Noticiero Barrio Adentro. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=Bt4CufdTdxM>

Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder. Revista Mexicana de Sociología, Vol. 50, No. 3, pp. 3-20. 2018, junio, De JSTOR Base de datos.

Foucault, M (2001). Defender la sociedad. Curso en el Collège de France (1975-1976). Argentina: Fondo de cultura económica

García, S. La ciudad universitaria de Groninga. Sobre Holanda. Recuperado de <https://sobreholanda.com/2011/09/07/la-ciudad-universitaria-de-groninga/>

Ginzburg, C. (1999). El queso y los gusanos. El cosmos, según un molinero del siglo XVI. España: Muchnik editoressa

Gonsalves, M., Stansell, K., Howes, T., & Brozek, G. (2009). Fuera de cautiverio. 1967 días sobreviviendo en la selva colombiana. Estados Unidos

Grendi, E. (1996) ¿Repensar la microhistoria?., en Entrepasados, n°10, 131- 140, Buenos Aires.

Guevara, E. (1968). El diario del Che en Bolivia. Cuba.

Hernando, A. (2013). La fantasía de la individualidad: sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno. España: Katz.

Hernando, A (2018). Conferencia Género y cultura material entre los Gumuz y Dats'in de Etiopía. Universidad Pompeu Fabra, Barcelona, España.

Levi, G. (2010). Conferencia sobre Microhistoria. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Universidad Veracruzana, Xalapa, México. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=nGc8gU6wplw>

Huystee, P (productor) y Boer, L. (director). 2010. Acorralando a Tanja (documental). Holanda: Pieter van Huystee Film & TV, IKON, CoBO, NFF

Jugar a la guerra (16 de octubre de 2010). El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>

La guerrillera holandesa (9 de agosto de 2007) Semana. Recuperado de <http://www.semana.com>

La historia de Tanja Nijmeijer (27 de octubre de 2012). Semana. Recuperado de <http://www.semana.com>

La lucha en tierra ajena. (5 de septiembre de 2007). El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>. Aunque de estos casos nunca se habla en los medios colombianos ni internacionales.

Levi, G. (1990). La herencia inmaterial. La historia de un exorcista piamontés del siglo XVII. España: Nerea.

Levi, G. (2010). Conferencia sobre Microhistoria. Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales. Universidad Veracruzana, Xalapa, México. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=nGc8gU6wplw>

Nijmeijer, T. (2016) Así imagino mi vida en 20 años. SoHo. Recuperado de <http://www.soho.co/>

Nueva Colombia (2016). “Entrevista: habla la guerrillera francesa Nathalie Mistral”. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=inKDiLU7-Qo>

Orser, C. (2012). An archaeology of eurocentrism. American Antiquity, 77(4), pp. 737–755.

Pons, A & Serna, J. (2000). Como se escribe la microhistoria. Ensayo sobre Carlo Ginzburg. España: Ediciones cátedra.

Robert-Jan Friele. “El Gobierno intenta convertirnos en culpables en vez de en víctimas” Entrevista a Tanja. (24 de noviembre de 2012). El País. Recuperado de <https://elpais.com>

Rooy, P. (2015). A Tiny Spot on the Earth: The Political Culture of the Netherlands in the Nineteenth and Twentieth Century. Amsterdam: Amsterdam University Press.

Simon Romero (29 de octubre de 2010). Dutch Guerrilla in Colombia Leaves Puzzling Trail. The New York Times. Recuperado de <http://www.nytimes.com>

State, P. (2008). A brief history of the Netherlands. New York: Facts on file.

Stárostina, M. (2012). “Entrevista a Tanja, miembro del equipo de negociación de paz”. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=kQT0yUUgdaM>

Steiner, G. (1974). Nostalgia for the absolute. Canadá: Anansi.

Strauss, L. (2002). Mito y significado. Alianza editorial.

Strauss, L., Althusser, L., Schaff, A., Belmont, N., Geertz, C., Herbert, T & Rastier, F. (1973). El proceso ideológico. Argentina: Tiempo contemporáneo.

Supe que Tanja se quedaría en la guerrilla para siempre (6 de mayo de 2010). Semana. Recuperado de <http://www.semana.com>

Tanja o el engaño de un mito (29 de octubre de 2010). El Tiempo. Recuperado de <http://www.eltiempo.com>

Tanja Nijmeijer, persona no grata (22 de noviembre de 2012). De Telegraf. Recuperado de <https://www.telegraaf.nl/>.

Tania Neijmeijer recibe título universitario (7 de agosto de 2017). Noticias Uno Colombia. Recuperado de <https://www.youtube.com/user/NoticiasUnoColombia>

Tanja, una de las mujeres más peligrosas (8 de noviembre de 2012). De Telegraaf. Recuperado de <https://www.telegraaf.nl/>.

Tavoradio. La lucha armada de las mujeres de las FARC- Documental Completo (2017). Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=SWlXaGEBJu4>

Una entrevista con la francesa que lleva 14 años en las Farc. (18 de diciembre 2016). El Tiempo. Recuperado de: <http://www.eltiempo.com>

Valencia, L & Zumpolle, L. (2010). Tanja, una holandesa en la guerrilla colombiana. Colombia: Norma.

Volskrant (25 de febrero de 2013). Recuperado de <https://www.volkskrant.nl>

Zuleta, E. (2015). Colombia: violencia, democracia y derechos humanos. Ariel: Colombia.